

Corpus tipológico de la cerámica celtibérica de la Meseta

TYPOLOGICAL CORPUS OF CELTIBERIAN POTTERY FROM THE MESETA (SPANISH PLATEAU)

Álvaro Sánchez Climent

Universidad Autónoma de Barcelona
alvaro.sanchezC@autonoma.cat  0000-0002-2665-952X

Resumen La cerámica celtibérica, especialmente la numantina, ha sido objeto de estudio desde principios del siglo XX, despertando un notable interés entre destacados investigadores de la época. Aunque a lo largo de los años se han publicado diversas tipologías específicas, se carecía de una clasificación general que integrara las distintas formas identificadas en las investigaciones. Este trabajo ofrece un compendio actualizado de las formas de cerámica celtibérica, que incluye un análisis de los tipos cerámicos, con énfasis en sus características tipológicas, así como en la distribución, tecnología y funcionalidad de los grupos elaborados tanto a mano como a torno.

Palabras clave Edad del Hierro, Celtiberia, Meseta, tipología, cerámica, funcionalidad.

Abstract Celtiberian pottery, especially that from Numantia, has been the subject of study since the beginning of the 20th century, sparking significant interest among prominent researchers of the time. Although various specific typologies have been published over the years, a general classification integrating the different forms identified in previous research was lacking. This work provides an updated compendium of Celtiberian pottery forms, which includes an analysis of ceramic types, emphasizing their typological characteristics, as well as the distribution, technology, and functionality of groups produced both by hand and on the potter's wheel.

Keywords Iron Age, Celtiberia, Spanish Central Plateau, Typology, Pottery, Functionality.

Sánchez Climent, A. (2025): "Corpus tipológico de la cerámica celtibérica de la Meseta", *Spal*, 34.1, pp. 71-105.
<https://dx.doi.org/10.12795/spal.2025.i34.04>

1. INTRODUCCIÓN

La cerámica celtibérica ha recibido la atención de numerosos investigadores, especialmente los dedicados a la arqueología numantina, desde principios del siglo XX. Son cuantiosos los autores fascinados por sus peculiaridades, tanto por su forma, como especialmente por sus motivos decorativos, provocando acalorados debates entre los defensores de un origen micénico y los detractores (Sánchez Climent, 2018a), hasta la culminación de estos primeros estudios con la tipología de B. Taracena (1924) para la cerámica de Numancia. Desde entonces el estudio de la cerámica pasó desapercibido hasta la reinterpretación de la tipología de Taracena por F. Wattenberg (1963) y la revitalización de los estudios celtibéricos a partir de la década de los años sesenta y, en particular, en los setenta y ochenta.

No obstante, pese a esta revitalización, no existía una tipología que recogiese toda la cerámica celtibérica de la Meseta. Sí que se contaba algunas clasificaciones enfocadas en yacimientos específicos excavados durante los ochenta y noventa, pero carecían de ese carácter general. Nos referimos a tipologías de yacimientos como Numancia (Wattenberg, 1963; Romero, 1976), Riba de Saelices (Cuadrado, 1968), La Yunta (García Huerta y Antona, 1992), Carratiermes (Argente *et al.*, 2000), El Ceremeño (Cerdeño y Juez, 2002) y Herrería III (Cerdeño y Sagardoy, 2007a), entre otras. No obstante, seguía faltando un corpus al estilo de los existentes en otros ámbitos como, por ejemplo, la cerámica ibérica (Mata y Bonet, 1992), tipología que ha sido un gran referente en estudios posteriores. La ausencia de una clasificación, por tanto, es algo que ha preocupado a los investigadores, señalando la necesidad de «elaborar una tipología de carácter general de la cerámica celtibérica a partir de yacimientos con contextos estratigráficos fiables» (Burillo *et al.*, 2008, p. 184) y para que «tenga verdadera utilidad debe ser clara, concisa, además de fundarse en criterios generales de carácter universal» (Caro, 2002, p. 137). Precisamente, en el año 2015 se puso fin a la espera de esa necesitada tipología de cerámica celtibérica con la defensa de nuestra tesis doctoral (Sánchez Climent, 2015), en la que se recogían materiales cerámicos publicados junto con otros de carácter inédito.

En el corpus presentado se abandonaba la metodología empleada por otros investigadores que ordenaban los materiales cerámicos por funcionalidad (Mata y Bonet, 1992; Burillo *et al.*, 2008), debido a que considerábamos que no era el método más adecuado si atendíamos al carácter multifuncional de los recipientes; la existencia de cerámicas en diferentes contextos, tanto funerarios como domésticos, es una clara prueba de ello. Por esa razón se ordenó la cerámica a partir de patrones métricos, como el índice de profundidad, recogido en la citada tipología de Mata y Bonet (1992), y morfológicos. El resultado final fue la clasificación de la cerámica continente en dos grupos en función de la manufactura (a torno y a mano) y, a partir de ahí, establecer los diferentes tipos y subtipos de las formas atendiendo a dichos parámetros.

No obstante, consideramos que era necesaria la realización de una revisión del conjunto, que precisase una nueva nomenclatura y una mejor ordenación de los tipos, especialmente en la cerámica a mano, de cara a sintetizar y mejorar la tipología de entonces. Por tanto, el trabajo aquí presentado recoge las diferentes formas identificadas ya en el citado estudio, si bien incorpora una revisión y actualización de los tipos cerámicos y su denominación.

2. METODOLOGÍA

Para la ordenación de las formas continentes (FC) se ha empleado un doble criterio. En primer lugar, distinguimos dos grupos cerámicos: a torno (GCT) y a mano (GCM). El primer grupo incluye todas las producciones realizadas mediante torno, mientras que el segundo agrupa las elaboradas manualmente. Una vez separados los grupos, establecimos, en segundo lugar, una clasificación horizontal, basada en el índice de profundidad, y una clasificación vertical mediante la identificación de subtipos y variantes dentro de cada tipo.

El concepto “tipo” es fundamental en cualquier disciplina que se dedique a la clasificación de los objetos o fenómenos, y en el caso de la cerámica constituye un elemento clave para poder estructurar y comprender la diversidad de las formas, funciones y tecnología. El tipo no es simplemente una etiqueta de carácter arbitrario: es una construcción teórica que surge de la combinación sistemática de atributos específicos que caracterizan un conjunto de objetos y lo diferencian de otros constituyendo una «*unidad básica de descripción que se refiere a la combinación específica de atributos que permite identificar un conjunto de formas cerámicas distinguiéndolo de otro conjunto*» (Fernández Martín, 2010, p. 79) y que es «*sustancial de cualquier clasificación tipológica*» (Sánchez Climent, 2019, p. 81). Además, el tipo permite agrupar objetos similares en categorías manejables y establecer patrones culturales, tecnológicos o funcionales a lo largo del tiempo y el espacio. Sin embargo, también plantea desafíos. La definición de un tipo puede variar según la perspectiva del investigador, los objetivos del estudio o la disponibilidad de datos, lo que podría generar inconsistencias o debates sobre los límites entre un tipo y otro. Tampoco debe entenderse como algo rígido o inmutable. Los avances metodológicos y teóricos, así como el hallazgo de nuevos datos, pueden requerir revisiones y ajustes. Esto lo convierte en una herramienta dinámica, susceptible de evolucionar junto con el conocimiento científico.

La variabilidad en los tamaños dentro de un mismo tipo dificulta una clasificación basada únicamente en dimensiones o volúmenes. Por esta razón, se ha optado por clasificar las cerámicas según su índice de profundidad, siguiendo el criterio establecido por Mata y Bonet en su estudio sobre cerámica ibérica (1992, p. 121), al considerar que éste es el método más adecuado. Este índice, al ser un valor proporcional, refleja la relación entre la altura y el diámetro de la boca. De esta forma, los recipientes con un mayor diámetro de boca y menor altura se clasifican como más planos, mientras que aquellos con un diámetro más reducido y mayor altura se consideran más profundos. Esta metodología permite diferenciar claramente entre recipientes tradicionalmente identificados como cuencos, platos u objetos similares, que tienden a ser más planos, y grandes recipientes de almacenamiento, que presentan mayor profundidad. Siguiendo esta premisa y el enfoque de las autoras mencionadas, hemos ordenado los tipos desde los más planos, con un índice inferior a cincuenta, hasta los más profundos, con un índice superior a cien. Así, el índice de profundidad queda definido en tres categorías: planos (inferior a cincuenta), medios (entre cincuenta y cien) y profundos (superior a cien).

Una vez identificados los tipos y ordenados por índice de profundidad, se han analizado los diferentes subtipos a partir de las variantes. Éstas últimas son definidas como las variaciones que presentan los diferentes tipos y subtipos cerámicos y que pueden ser comunes a otros (Sánchez Climent, 2019, p. 81). Por lo tanto, es importante tener en cuenta que estas variantes comunes no definen tipos. Por ejemplo, las asas pueden ser

consideradas como variantes, pues pueden aparecer o no dentro de un tipo, a la vez que es un elemento común a muchos tipos. En este caso, hemos establecido un orden descendente con prioridad en el perfil de la cerámica, que sería el que define el subtipo, siendo el resto de los elementos las variantes. Si el perfil siempre fuese igual, el siguiente elemento tomado en cuenta sería el borde, que definiría el subtipo, y el resto las variantes; luego la base, y así sucesivamente. El ordenamiento quedaría establecido de la siguiente manera:

- Perfil (carenado, en “S”, recto, globular, troncocónico)
- Borde (entrante, recto y saliente)
- Base (plana, cóncava, convexa y pie indicado)
- Asa (tubular, geminada y cinta)
- Otras variantes (baquetones, orejetas, cazoletas y mamelones)

En otros casos, el patrón métrico, por ejemplo el índice de profundidad, podría definir los subtipos. Este caso se aplica si no se documentan cambios relevantes en los bordes, perfiles, etc. Si tampoco hay variantes y diferencias métricas destacables que puedan definir subtipos, el recipiente definiría el tipo, pudiendo contar con alguna variante (asas, por ejemplo).

A la hora de clasificar los diferentes tipos cerámicos documentados hemos mantenido la nomenclatura empleada por otros investigadores en tablas tipológicas de cerámica celtibérica (Wattenberg, 1963; Romero, 1976; Díaz, 1976; García Huerta, 1989-90; Burillo *et al.*, 2008; etc.) e ibérica (Mata y Bonet, 1992) utilizando términos actuales de alfarería (copa, plato, cuenco, tinaja, etc.). Si no existen paralelismos morfológicos con vajilla actual emplearemos la terminología convencional (caliciformes, *kalathos*, cráteras, etc.). Todos los tipos cerámicos de las formas continentales quedan reconocidos a modo de dendrogramas (*vid. figs. 2-20*). Al final, en forma de **anexo**, se recogen también las fichas de los yacimientos con su numeración correspondiente, datación, tipos y subtipos detectados, y sus referencias bibliográficas (tabla 1), así como la relación de los tipos y subtipos con el contexto cronológico (tabla 2). Se han consultado un total de 41 yacimientos arqueológicos meseteños (fig. 1), aunque no se ha incluido en el mapa el yacimiento n.º 41, ya que corresponde a una necrópolis situada en las cercanías de Molina de Aragón, cuya localización exacta sigue siendo desconocida (Almagro-Gorbea y Lorrio, 1987, p. 269). No obstante, este yacimiento sí está registrado en la tabla 1. La cronología empleada es la propuesta por Cerdeño y Juez (2002, p. 24): Celtibérico Antiguo (siglos VII-VI a.C. al siglo V a.C.), Celtibérico Pleno (siglos V al IV a.C.), Celtibérico Tardío (siglos III al II a.C.) y Celtibero-romano (final del siglo II a.C. al siglo I d.C.).

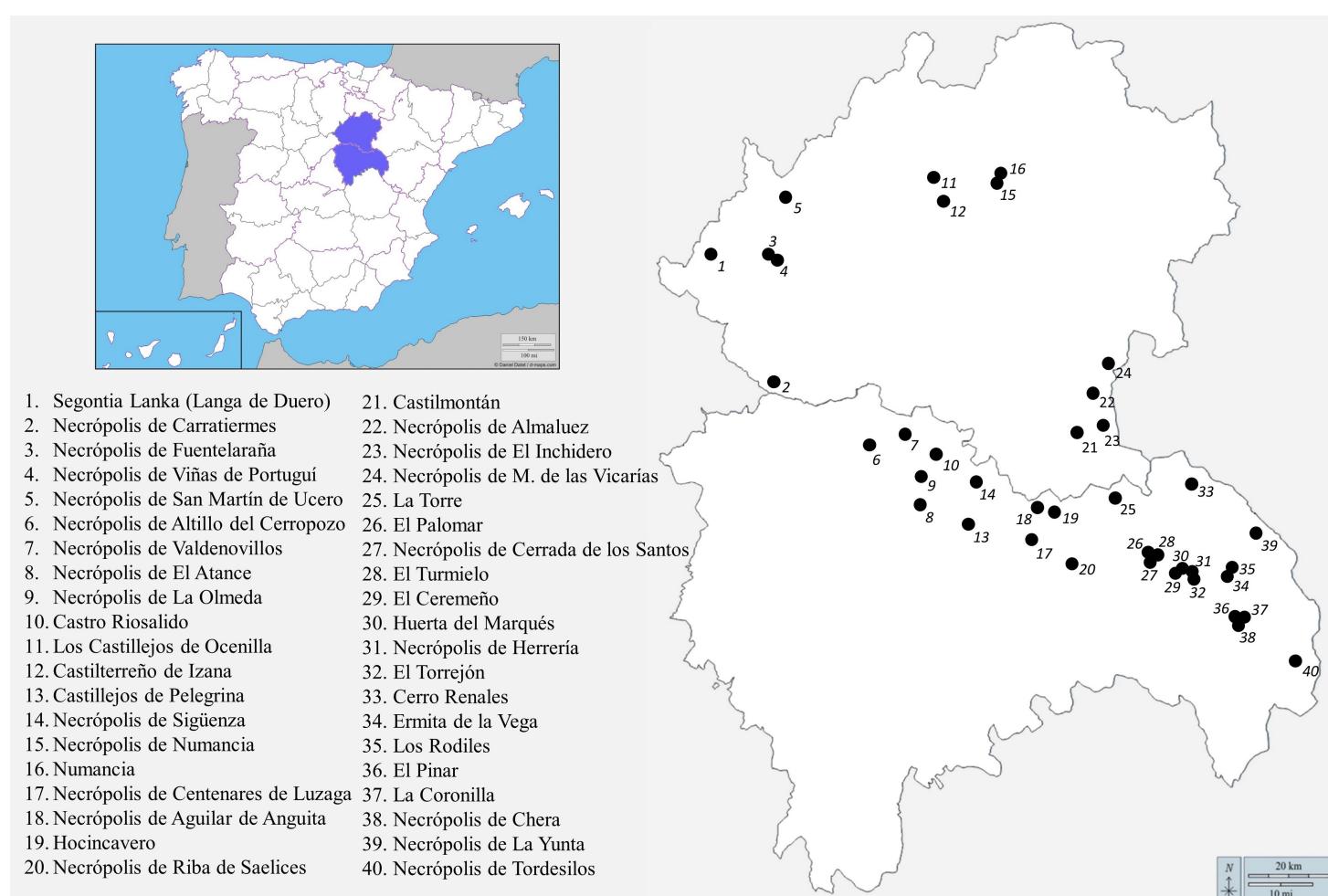


Figura 1. Mapa de yacimientos. Provincias de Guadalajara y Soria. Fuente: elaboración propia.

3. CORPUS TIPOLÓGICO DE LA CERÁMICA CELTIBÉRICA DE LA MESETA

3.1. Formas continentes

3.1.1. Grupo Cerámico a Torno (GCT)

En este grupo se integran todas las cerámicas que han sido realizadas a torno de manera indistinta. Desde el punto de vista tecnológico, todas las cerámicas presentan características muy similares. En general, se trata de pastas bien depuradas con desgrasantes finos, oxidantes con tonalidades anaranjadas en su mayoría y en menor medida rojizas y ocres. Desde el punto de vista de la decoración, predomina la pintada, normalmente con motivos decorativos simples basados en geométricos (bandas horizontales, círculos, semicírculos, etc.), sobre todo en los primeros compases de la cultura celtibérica, aumentando en complejidad conforme nos acercamos al Alto Duero, núcleo numantino, donde las decoraciones más tardías revisten de mayor riqueza. También es posible destacar la existencia de cerámicas de cocción reductora o de pasta gris, aunque el caso celtibérico es particular. Si en otros contextos como el ibérico sí ha sido habitual encontrar un buen número de cerámicas grises, objeto de investigaciones específicas (Aranegui, 1969; Roos, 1982; Hornero, 1990; Banús, 1992; Mancebo *et al.*, 1992; Sanna, 2009; Rodríguez González, 2012; Rodríguez González, 2015; Rodríguez González, 2023; etc.), esto falta en nuestro caso, posiblemente debido a la escasa representación de este grupo cerámico. No obstante, podemos destacar algunos trabajos interesantes como los realizados para el territorio vacceo por J.F. Blanco (1993; 2001).

Como sucede en el mundo ibérico, la variabilidad tipológica de la cerámica a torno es considerable, puesto que no debe olvidarse que esta cerámica está presente desde el Celtibérico Antiguo, si bien en estos primeros momentos en número escaso si la comparamos con la cerámica a mano. No obstante, a partir del siglo V a.C. la segunda comienza a reducirse como consecuencia de la estandarización de las formas a torno, quedando reducida a su mínima expresión tipológica, limitada su funcionalidad casi en exclusiva como cerámica de cocina y despensa. A continuación, presentamos los tipos cerámicos a torno.

75

- **Tipo 1.** El primer tipo, por sus características morfológicas, se define comúnmente como un plato (fig. 2). Recipiente de paredes abiertas, sin cuello, normalmente con base cóncava, aunque se encuentran algunas variantes con pie indicado y asas de disposición horizontal, similares a los *kylikes* griegos. Son recipientes planos, ya que su índice de profundidad generalmente es inferior a cincuenta, aunque existen en tamaños muy diversos, conviviendo platos pequeños con otros de mayor tamaño, cuyo volumen puede superar los 1000 cc (Sánchez Climent, 2015, p. 326). En la mayoría de los casos, se trata de cerámicas de tipo oxidante con decoración geométrica, si bien es posible encontrar algún ejemplar de pasta gris, como los documentados en el Ceremeño I (Cerdeño y Juez, 2002). Desde el punto de vista cronológico, este tipo cerámico está presente desde los primeros compases de la cultura celtibérica (siglos VII o VI a.C.) hasta la época romana (siglo I a.C.), con la aparición de platos con borde de pátera, clara imitación de formas campanienses, como el ejemplar conservado completo en Langa de Duero (fig. 2: 9) y algunos bordes fragmentados de Los Rodiles II (Cerdeño *et al.*, 2008).

Este tipo presenta una gran variabilidad tipológica. Se han identificado dos subtipos en función de las características del borde: exvasado y recto. El segundo subtipo no presenta variantes, mientras que el primero muestra una mayor variabilidad, con dos variantes principales: paredes de perfil hemisférico y carenado. En el primer caso, la base puede ser cóncava o plana, o bien presentar un pie indicado. En el segundo caso, las opciones son similares: base plana o cóncava, o pie indicado. Además, este último puede incluir un asa horizontal, aunque es muy excepcional.

Esta cerámica es habitual encontrarla en contextos habitacionales, como El Ceremeño I o Castilmontán, y en las necrópolis. Un claro ejemplo de este tipo en contexto funerario es La Yunta II, concretamente en la tumba nº 12, con un plato *in situ* a modo de tapadera (fig. 2: 3) (García Huerta y Antona, 1992). Otros ejemplos son las necrópolis de Luzaga y Cerrada II. No obstante, debido a la descontextualización de los materiales de la primera, no es posible saber en calidad de qué fueron encontrados los platos, si formando parte de las urnas o vasos de ofrendas, o bien como tapaderas (Díaz, 1976). Por su parte, el plato de Cerrada II (fig. 2: 8) sí tiene más clara su funcionalidad, al formar parte del conjunto de urnas cerámicas (Arenas y Cortés, 1995; Arenas, 1999).

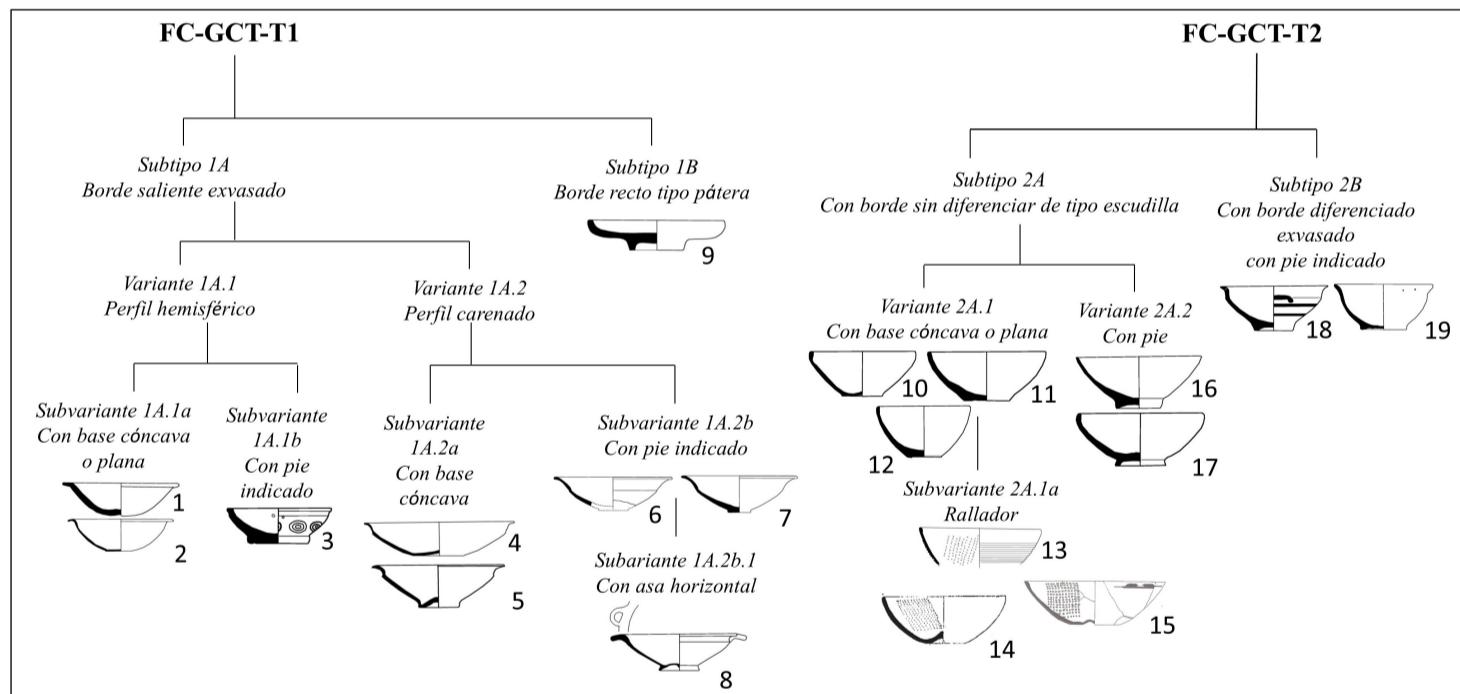


Figura 2. GCT. Tipos 1 y 2. 1, 2, 6 y 7: El Ceremeño I; 3, 10, 11, 12, 16, 17, 18 y 19: La Yunta II; 4, 5 y 15: Numancia; 8: Cerrada de los Santos II; 9: Segontia Lanka (Langa de Duero). Dibujo de Carlos Núñez (Museo Numantino); 13: Los Castillejos de Ocenilla; 14: Centenares de Luzaga.

— **Tipo 2.** Recipiente de pequeño tamaño, sin cuello, con poca profundidad (fig. 2). Estos tipos, identificados como cuencos, son recipientes de casquete hemisférico, paredes rectas y bordes redondeados o apuntados, en ocasiones engrosados, de tipo escudilla o con bordes ligeramente exvasados. Es frecuente encontrarlos con base cóncava o con pie anillado. Generalmente presentan cocción oxidante con motivos geométricos, destacando algunos ejemplares con grafitos en La Yunta (García Huerta y Antona, 1992) y Los Rodiles (Cerdeño *et al.*, 2012). Normalmente son recipientes de pequeño tamaño, con volúmenes que no suelen superar los 1000 cc y con profundidades en su mayoría planas. Es una forma

muy común con larga proyección desde los siglos V-IV a.C. hasta época romana y que vendría a sustituir a los característicos cuencos a mano de la I Edad del Hierro. Una variante de estos cuencos son los ralladores, que presentan características morfológicas similares a los anteriores, pero con incisiones en la cara interior. La existencia de esta variante particular ha dado lugar a varias interpretaciones: algunas sugieren que fueron diseñados para facilitar el agarre (Taracena, 1924, p. 18), mientras que otras los consideran destinados al consumo de gachas (Wattenberg, 1963, p. 43).

Aunque es importante señalar que se trata de una forma cerámica frecuente en poblados, también es destacable su alta presencia en las necrópolis. Un buen ejemplo es La Yunta, pues se puede encontrar principalmente como tapaderas y, en menor medida, como urnas y vasos de ofrenda (García Huerta y Antona, 1992). También está presente en necrópolis como Luzaga, Fuentelaraña y Monteagudo de las Vicarías. En contextos habitacionales se han encontrado gran cantidad en yacimientos como Los Rodiles, El Pinar II y Castilmontán, entre otros. Por su parte, los cuencos ralladores son escasos, ya que son pocos los yacimientos en los que se han documentado: Ocenilla (fig. 2: 13), Luzaga (fig. 2: 14) y Numancia (fig. 2: 15). Burillo *et al.* (2008, p. 176) destacan la inexistencia de estos cuencos más allá del Alto Duero. No obstante, la presencia de un cuenco-rallador en la necrópolis de Luzaga (Díaz, 1976) pone de manifiesto su existencia, al menos, en el Alto Tajo-Alto Jalón. Esta variante cerámica también está presente en La Rioja, tal y como parecen confirmar el fragmento de Monte Cantabria (Pérez Arrondo, 1979, p. 73), los cuencos fragmentados del yacimiento de El Cortijo de Bergasa (Sáenz Pérez-Aradros, 2019, p. 211) y los ralladores de Herramélluri (Marcos, 1973, p. 22).

— **Tipo 3.** Presenta características morfológicas muy similares al tipo anterior, con la salvedad de que suele ser de mayor tamaño, con gran volumen, mayor profundidad y un perfil en casquete hemisférico (fig. 3). Posee poca variabilidad tipológica, limitándose a pequeñas diferencias en el perfil, como los bordes rectos o entrantes engrosados, por un lado, y los bordes salientes y exvasados, por otro. Es una forma con alta dispersión por la Meseta, tanto en necrópolis, como, por ejemplo, Monteagudo de las Vicarías, Almaluez, El Inchidero y Luzaga, como en poblados significativos de la zona numantina. También se encuentra en los asentamientos de Huerta del Marqués (fig. 3: 1), El Pinar II y Los Rodiles II, aunque en este último caso en un estado de gran fragmentación.

La presencia de esta forma cerámica en buena parte de los yacimientos mesetanos revelaría un origen en torno al siglo V o IV a.C., extendiéndose hasta época romana, tal y como atestigua su presencia en asentamientos de esta época como Los Rodiles II o Langa de Duero, fechados en torno a los siglos II y I a.C. Por su parte, algunos investigadores identifican la variante para los vasos de borde engrosado recto o entrante como imitaciones de cerámicas campanienses A (Arenas, 1987-88), proponiendo una cronología tardía del siglo II a.C. En cuanto a funcionalidad, se usan como urnas en caso de cementerios y como posibles recipientes de uso comunal, dado su volumen, en los poblados.

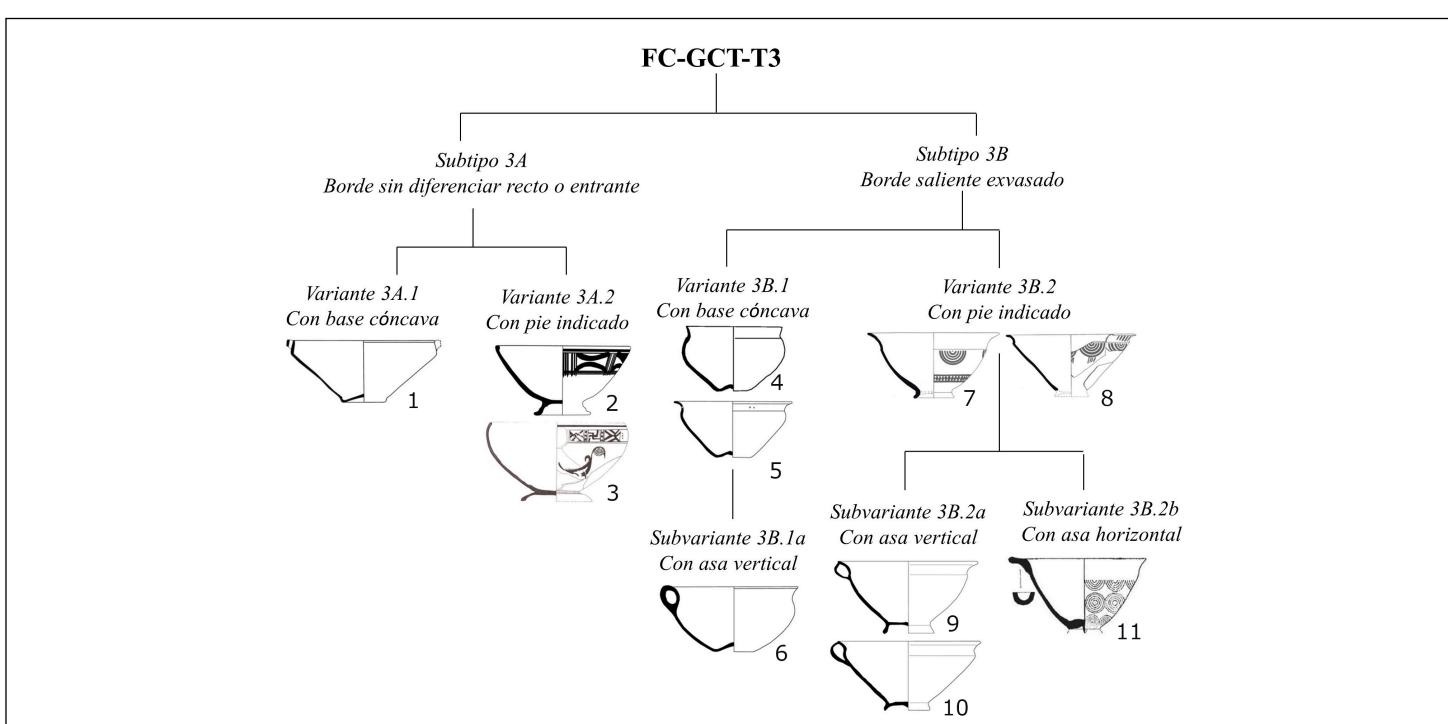


Figura 3. GCT. Tipo 3. 1: Huerta del Marqués; 2: Segontia Lanka (Langa de Duero). Dibujo de Carlos Núñez (Museo Numantino); 3: Numancia; 4, 7 y 8: Necrópolis Indeterminada de Molina, 5, 6, 9 y 10: Monteagudo de las Vicarías; 11: Centenares de Luzaga.

— **Tipo 4.** Recipiente de pequeño o medio tamaño, cuya principal característica es la existencia de un pie destacado, de ahí su semejanza a una copa. El tamaño, el borde y las diferencias en el perfil de la cerámica permiten dotar a este tipo de cierta variabilidad tipológica (fig. 4). Dentro de este tipo es interesante destacar una variante con un pequeño recipiente interior que se identificó como un posible *thymiaterion* o quema-perfumes y cuyo origen podría remontarse a formas cerámicas fenicio-púnicas (Cuadrado, 1969). No obstante, debido a su escasez, no existe mucha información sobre esta variante, cuya presencia, hasta el momento, se reduce exclusivamente a Numancia (figs. 4: 3 y 4: 9).

Posee una cronología muy amplia, desde el Celtibérico Pleno hasta época celtibero-romana, pudiendo existir una evolución desde las copas de pie bajo hasta las copas numantinas con pie muy destacado, sin que por ello desaparezcan subtipos anteriores. Destacan algunos ejemplares grises en yacimientos como La Yunta (García Huerta y Antona, 1992) y Langa de Duero.

La funcionalidad estaría clara en ambientes domésticos, pues por su pequeño tamaño y volumen servirían como vasos para el consumo directo, mientras que en contexto funerario se utilizarían principalmente como tapaderas, como ya atestiguó E. Aguilera (1916, p. 16) para la necrópolis de Aguilar de Anguita, y hallazgos más recientes, como las copas de La Yunta, demostrarían en este contexto. En la necrópolis de Numancia también se han encontrado algunos ejemplares como, por ejemplo, un pie bajo de copa sin asociar a ninguna tumba concreta (Jimeno *et al.*, 2004, p. 294). En contexto doméstico, por su parte, se han encontrado abundantes representantes en buen estado en yacimientos como Numancia, Ocenilla, Langa de Duero, Castilterreño de Izana y El Palomar II.

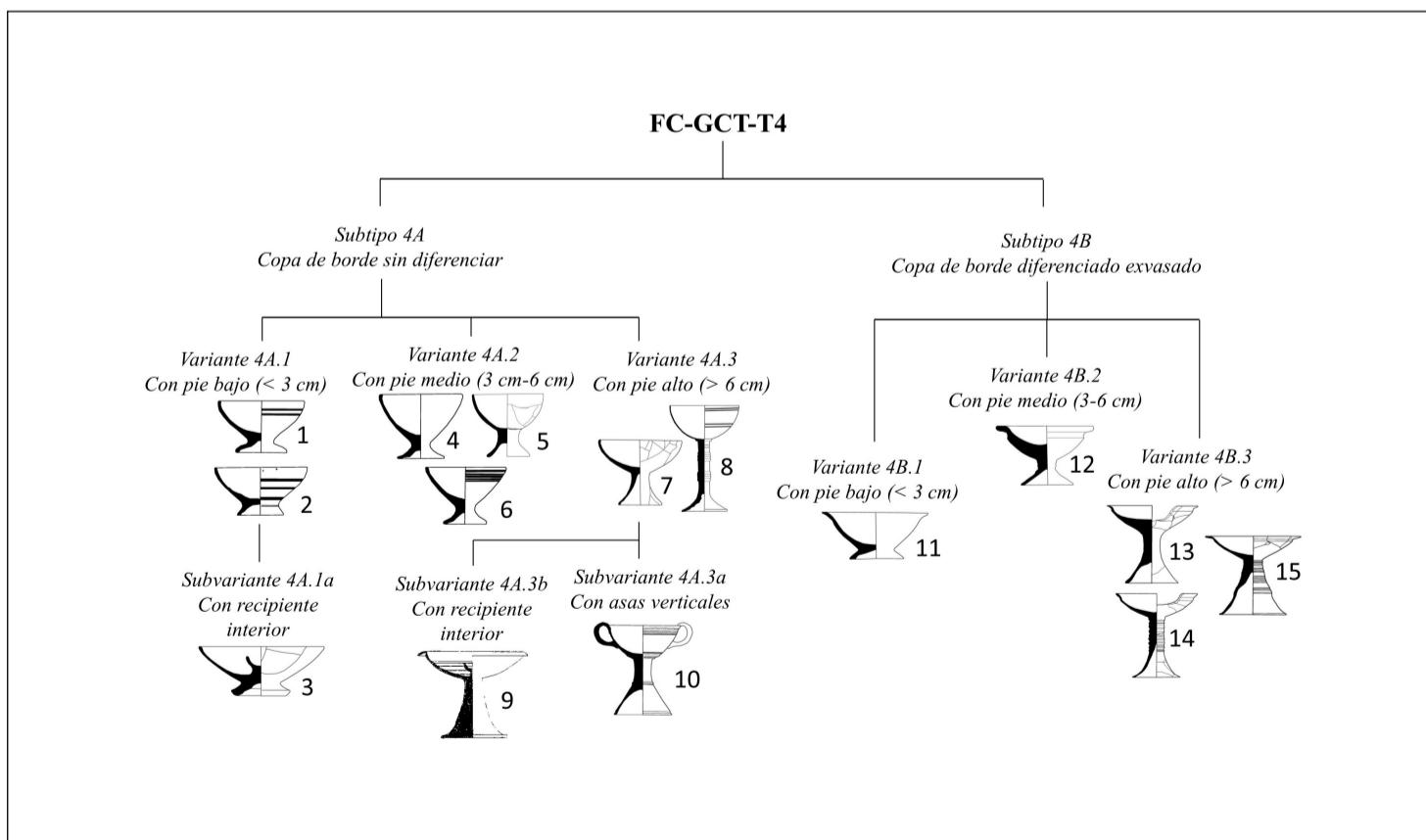


Figura 4. GCT. Tipo 4. 1, 2, 4 y 6: La Yunta II; 3, 7, 8, 9, 10, 11, 13, 14 y 15: Numancia; 12: Segontia Lanka (Langa de Duero). Dibujo de Carlos Núñez (Museo Numantino).

— **Tipo 5.** Recipiente de perfil en “S”, paredes con tendencia hacia tipos exvasados con bordes redondeados o apuntados y con cuello destacado (fig. 5). Tipo muy complejo debido a la alta variabilidad en su forma, pudiendo presentar varios tamaños y subtipos. Normalmente, son oxidantes y constan algunos ejemplares de cerámica gris, como los de las necrópolis de Almaluez y Luzaga. A. Castiella (1977, p. 318) ofreció una cronología muy amplia para esta forma cerámica, cuya presencia en multitud de yacimientos meseteños parece confirmar, abarcando desde el siglo IV a.C. hasta el siglo I a.C. La existencia de esta cerámica en yacimientos contextualizados, por lo tanto, no ofrece dudas desde el punto de vista cronológico. La gran variedad de formas y atributos métricos sugiere funcionalidad diversa. Posiblemente, los de pequeño tamaño se utilizarían como vasos para el consumo, mientras que los de mayor tamaño, unido a la abertura de las paredes, podrían sugerir una funcionalidad de servicio. En el caso de necrópolis, se emplearon mayoritariamente como urnas y, en menor medida, como tapaderas y vasos de ofrenda, como sucede, por ejemplo, en La Yunta (García Huerta y Antona, 1992). Una gran peculiaridad es su gran dispersión, estando presente tanto en contextos habitacionales, donde suelen aparecer muy fragmentados, como funerarios. Los mejores ejemplares proceden de yacimientos como Castilterreño, Numancia, Los Rodiles II, Huerta del Marqués y El Pinar II. Por otra parte, en necrópolis son interesantes los conjuntos de La Yunta, Ucero, Almaluez, Monteagudo de las Vicarías, Carratiermes y Ribas de Saelices, entre otras.

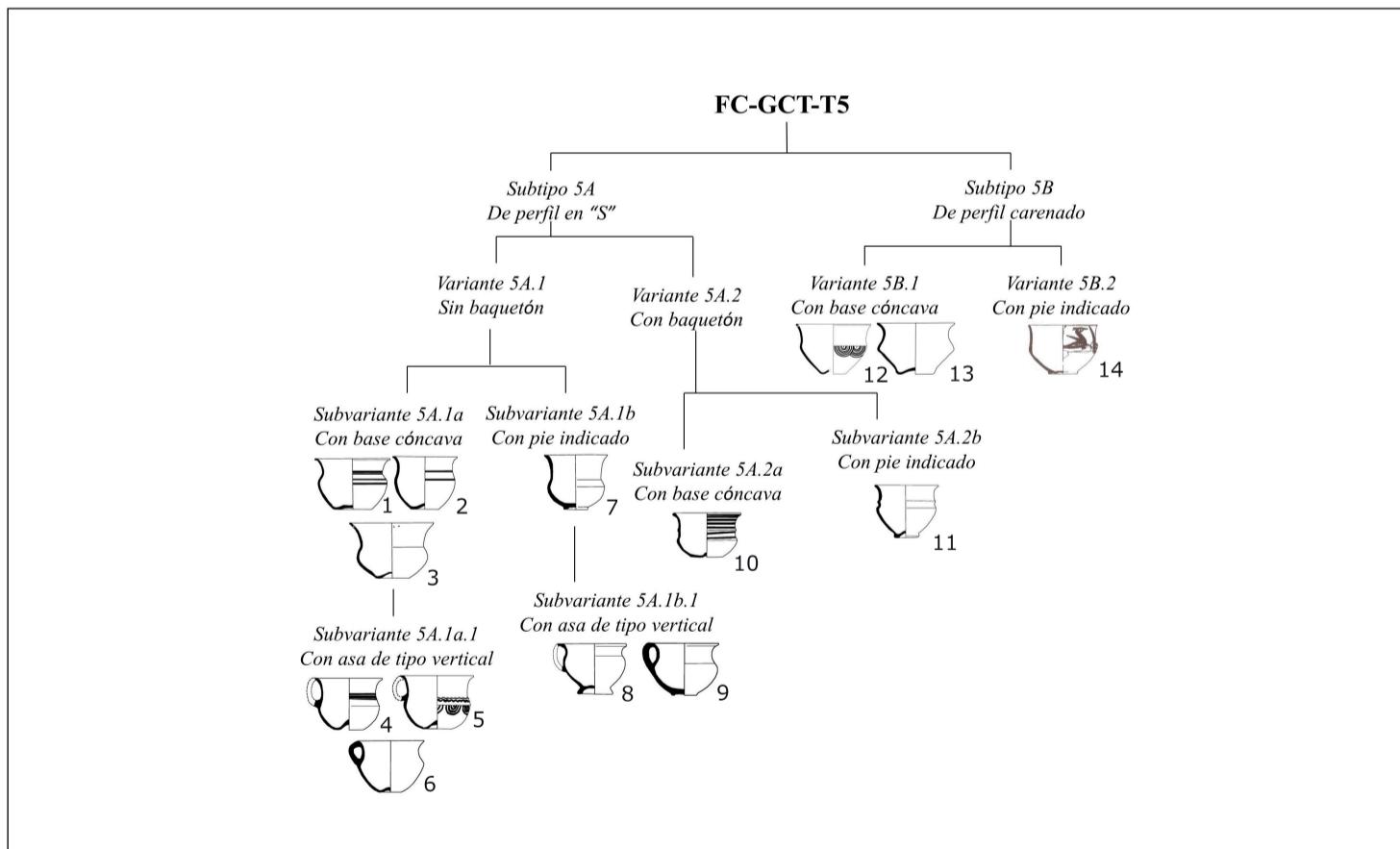


Figura 5. GCT. Tipo 5. 1, 2, 4, 5, 6, 7 y 8: La Yunta II; 3 y 9: La Yunta I; 10, 11 y 14: Viñas de Portuguí; 12: Almaluez; 13: Monteagudo de las Vicarías.

— **Tipo 6.** Vaso cerámico de formas muy simples, consistentes en paredes rectas y acabado de casquete hemisférico, bordes rectos redondeados, biselados o apuntados (fig. 6). Es una de las formas más comunes y representativas, pues está muy

bien documentada en buena parte de yacimientos de este territorio, tanto en poblados como en necrópolis. En este sentido, podemos destacar los ejemplares excelentemente conservados de La Yunta II, Luzaga y El Atance. En poblados este tipo está documentado en yacimientos como El Palomar III, El Pinar II y Los Rodiles II. En el Alto Duero es donde mejor está representada esta cerámica, pues la encontramos en un buen número de asentamientos como las necrópolis de Ucero, El Inchidero y Viñas de Portuguí, así como en los poblados de Langa de Duero, Castilterreño y Numancia. La funcionalidad de estos recipientes es difícil de precisar en contexto doméstico, debido a que no tiene unas formas claramente reconocibles que se puedan asociar a recipientes concretos, pudiendo ser recipientes de consumo directo dada su morfología, y de servicio, los de mayor tamaño. En el caso de necrópolis, todos los ejemplares sirvieron como urnas. Esta forma aparece a partir del siglo IV a.C., tal y como revelan yacimientos con estratigrafías fiables, como La Yunta II, Ucero II o El Palomar III, mientras que asentamientos como Los Rodiles II, confirman una proyección en época romana.

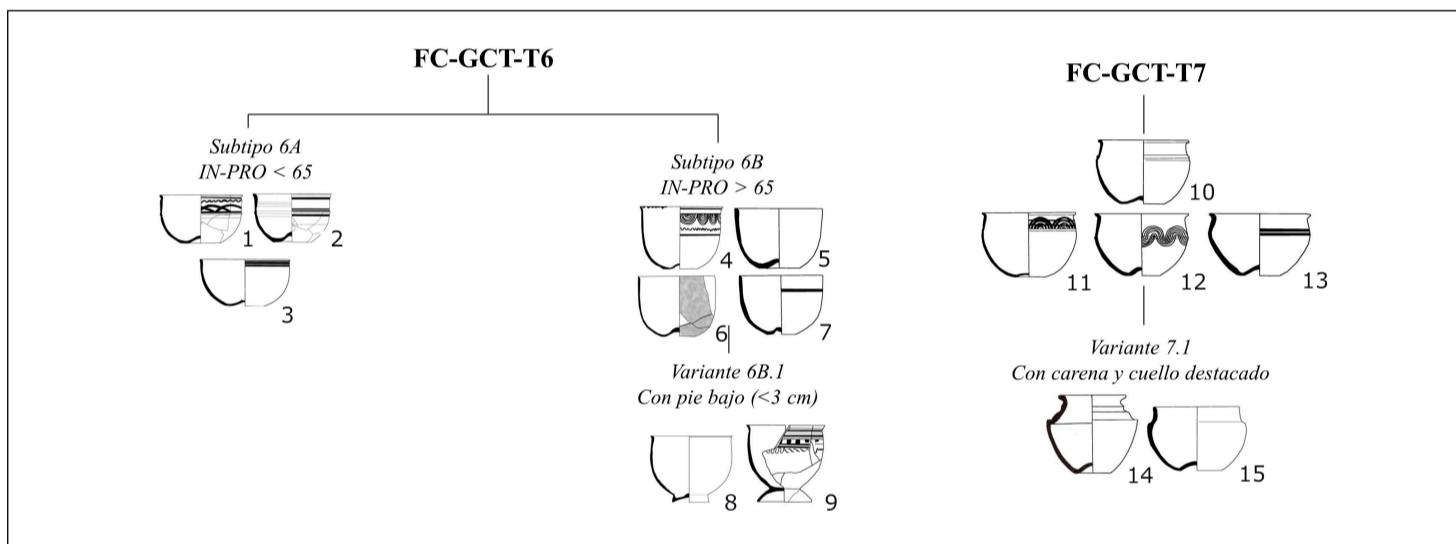


Figura 6. GCT. Tipos 6 y 7. 1 y 2: Castilterreño de Izana. Dibujos de Antonio Alonso Lubias (Museo Numantino); 3: Segontia Lanka (Langa de Duero). Dibujo de Carlos Núñez (Museo Numantino); 4, 5, 7, 10 y 13: La Yunta II; 6: Los Rodiles II; 8: San Martín de Ucero III; 9: Numancia; 11 y 12: La Yunta I; 14: Riba de Saelices y 15: El Inchidero.

— **Tipo 7.** Forma cerámica con características similares al tipo anterior, con carena y paredes hacia el interior (fig. 6). Son recipientes por lo general de pequeño o medio tamaño, si bien predominan estos últimos. Probablemente, los mejores ejemplares los encontramos en La Yunta, siendo una de las formas más empleadas en la segunda fase de ocupación. Otras necrópolis donde aparece son, entre otras, Luzaga, Fuentelaraña, Viñas de Portuguí, El Atance, El Inchidero, Carratiermes y Ucero IV, en este último caso, como una de las formas más representativas del yacimiento. En poblados podemos destacar El Palomar III.

En cuanto a la funcionalidad, todos los ejemplares documentados sirvieron como urnas cinerarias, mientras que en ámbito doméstico podría relacionarse con cerámicas de consumo o servicio, en función del tamaño y su morfología. Autores como A. Castiella (1977, p. 338) propusieron una cronología prolongada para esta cerámica en la franja navarro-aquitana, con origen en el siglo IV a.C., confirmada para la Meseta a partir de los yacimientos anteriormente citados.

— **Tipo 8.** Hemos bautizado este tipo como vaso globular o carenado, dadas las características de su perfil, pero también creemos que podría considerarse como una tinaja de pequeñas dimensiones o “tinajilla”, pues algunas cerámicas presentan, normalmente, tamaños y volúmenes medios (fig. 7). Es una forma que posee gran variabilidad en función de multitud de variantes como asas, pies indicados, carenas, etc. Siempre poseen cuellos destacados y bordes de tipo redondeado o engrosado, normalmente salientes. Ofrece una gran dispersión por toda la Celtiberia meseteña, tanto en poblados como El Pinar II, El Palomar II o La Torre de Codes, y en necrópolis como La Yunta, Sigüenza II, Riba de Saelices, Herrería IV, Carratiermes, El Inchidero, Almaluez, Monteagudo de las Vicarías y Ucero IV. Fuera de nuestro ámbito, esta cerámica está muy bien representada en las necrópolis de Las Cogotas y en diversos poblados levantinos como El Amarejo y El Cerrón de Illescas (García Huerta y Antona, 1992, p. 125).

Esta cerámica presenta un evidente carácter multifuncional. Primero, porque es frecuente encontrarla en necrópolis, en todos los casos actuando como urna cineraria, y, segundo, es una cerámica habitual en poblados. Por su morfología podría sugerir una funcionalidad de servicio o de despensa. Este tipo presenta características similares al anterior, existiendo casos de pasta gris (e.g. Almaluez y Langa de Duero), con cronologías muy similares del siglo V o IV a.C. para las primeras cerámicas, cuya presencia se prolongaría hasta época romana. Asentamientos como El Palomar II, Huerta del Marqués o El Pinar II así lo confirman. Por ejemplo, J.A. Arenas (1987-88) considera celtibero-romanos los ejemplares de El Pinar II, al establecer paralelismos cronológicos con el cercano poblado de La Coronilla II.

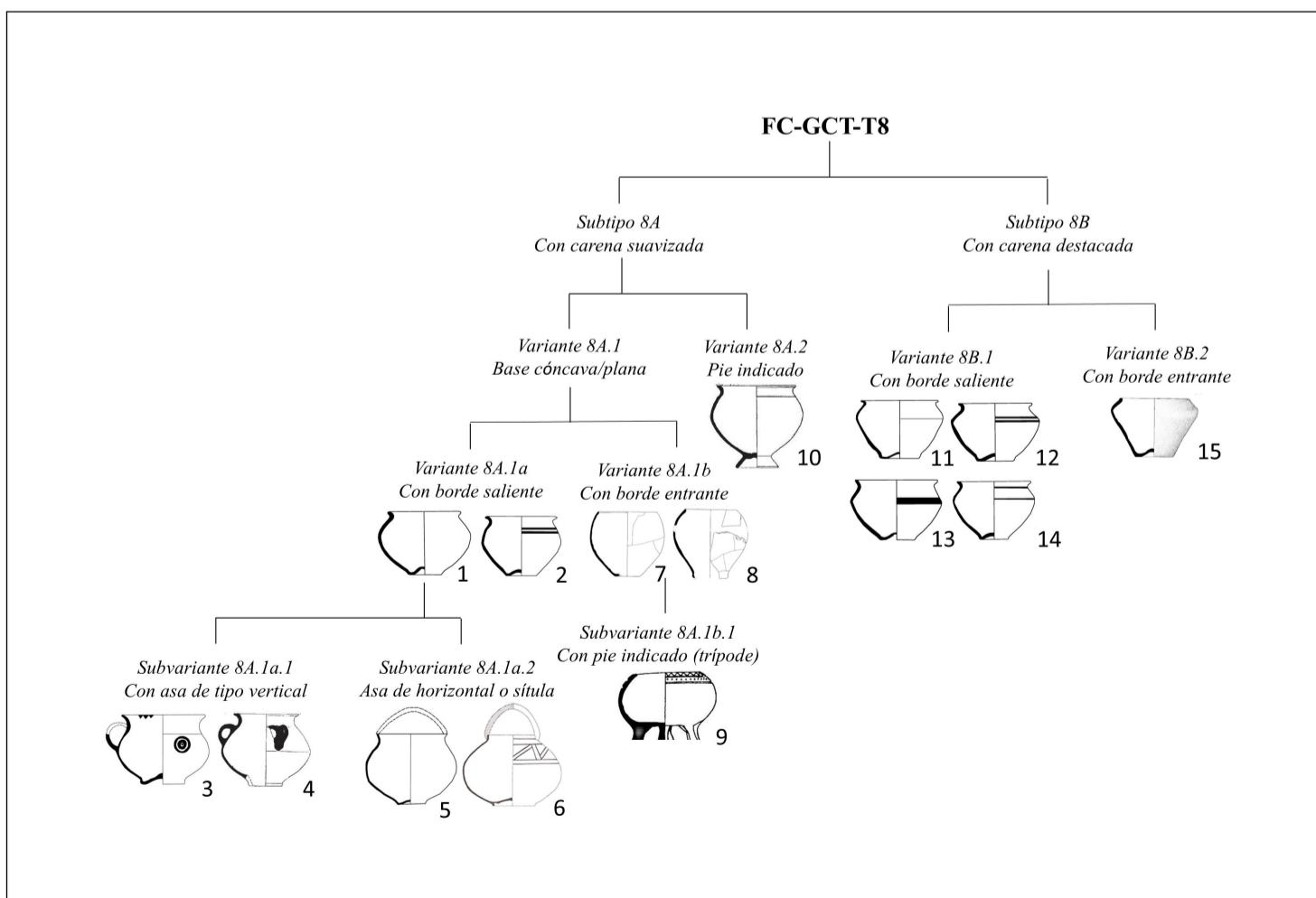


Figura 7. GCT. Tipo 8. 1, 11, 12 y 14: La Yunta II; 2 y 13. La Yunta I; 3: Almaluez; 4 y 10: Centenarios de Luzaga; 5: Monteagudo de las Vicarías; 6 y 9: Numancia; 7, 8 y 15: Carratiermes.

— **Tipo 9.** Esta cerámica posee algunas dificultades en su identificación debido a que presenta muchas similitudes con el tipo anterior, teniendo además una gran variabilidad tipológica (fig. 8). Esta cerámica aparece representada en multitud de asentamientos siendo una forma común en necrópolis: Luzaga, Sigüenza, Aguilar de Anguita, Carratiermes, El Inchidero, Ucero, Altillo del Cerropozo, Tordesilos, Riba de Saelices y Cerrada II, y en poblados como Numancia, Ocenilla, Castilterreño, El Pinar II y El Ceremeño I. El origen de este tipo podría remontarse hasta el Celtibérico Antiguo como parecen atestiguar algunos ejemplares fragmentados de El Ceremeño I. A partir del siglo V a.C. la presencia de esta cerámica parece aumentar con registros en yacimientos bien documentados como Sigüenza II y Ucero. De hecho, autoras como Fuentes (2004, p. 147) la consideran como una cerámica característica de los siglos IV y III a.C. Por último, su existencia en asentamientos más tardíos como Langa de Duero y Castilterreño permite prolongar la existencia de este tipo cerámico hasta época celtibero-romana.

Desde el punto de vista funcional, su elevado número en necrópolis parece indicar que era una de las formas predilectas por los celtíberos, pues es habitual encontrarla como urna. No era frecuente su uso como vaso de ofrendas, si bien sí es interesante destacar el ejemplar documentado en la tumba 74 de la necrópolis de Riba de Saelices, que E. Cuadrado (1968, p. 41) interpretó como tal. En los poblados las características morfológicas de este tipo podrían indicar su empleo en almacenaje o despensa, dado su tamaño medio.

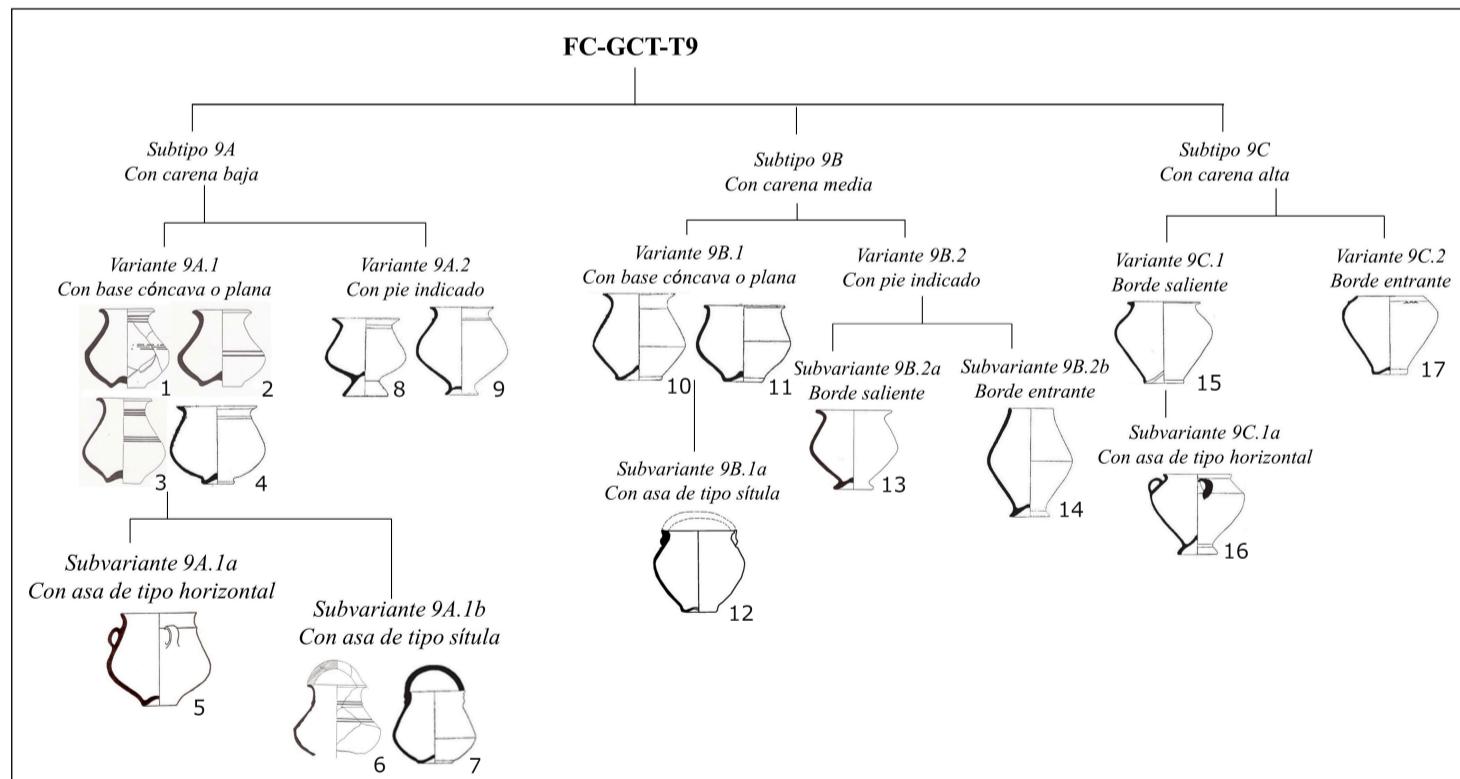


Figura 8. GCT. Tipo 9. 1, 2, 3, 4 y 6: Numancia; 5 y 13: Riba de Saelices. Resto: Centenarios de Luzaga.

— **Tipo 10.** Recipiente de cierre hermético, de perfil bitroncocónico u ovoide, asociado a las tradicionales urnas de orejetas (fig. 9). No son muchos los yacimientos donde se documenta, casi siempre asociado a necrópolis como Sigüenza II (fig. 9: 3), Aguilar de Anguita, Luzaga, Viñas de Portuguí, Carratiermes, etc. En poblados, sin embargo, no es frecuente encontrar esta forma, reduciéndose casi en exclusiva a yacimientos del Celtibérico Antiguo como El Ceremeño I y El Turmuelo II (fig. 9: 4).

Desde el punto de vista cronológico, la presencia de estos recipientes puede remontarse a la I Edad del Hierro, continuando hasta bien avanzada la II Edad del Hierro, siglos V o IV a.C., tal y como se atestigua en las necrópolis anteriormente citadas. Los documentados en Luzaga y Viñas de Portuguí, aunque descontextualizados, por tipología podrían asociarse a formas algo más tardías. No se ha encontrado este tipo en yacimientos de época celtibero-romana, siendo, posiblemente, sustituida por otras.

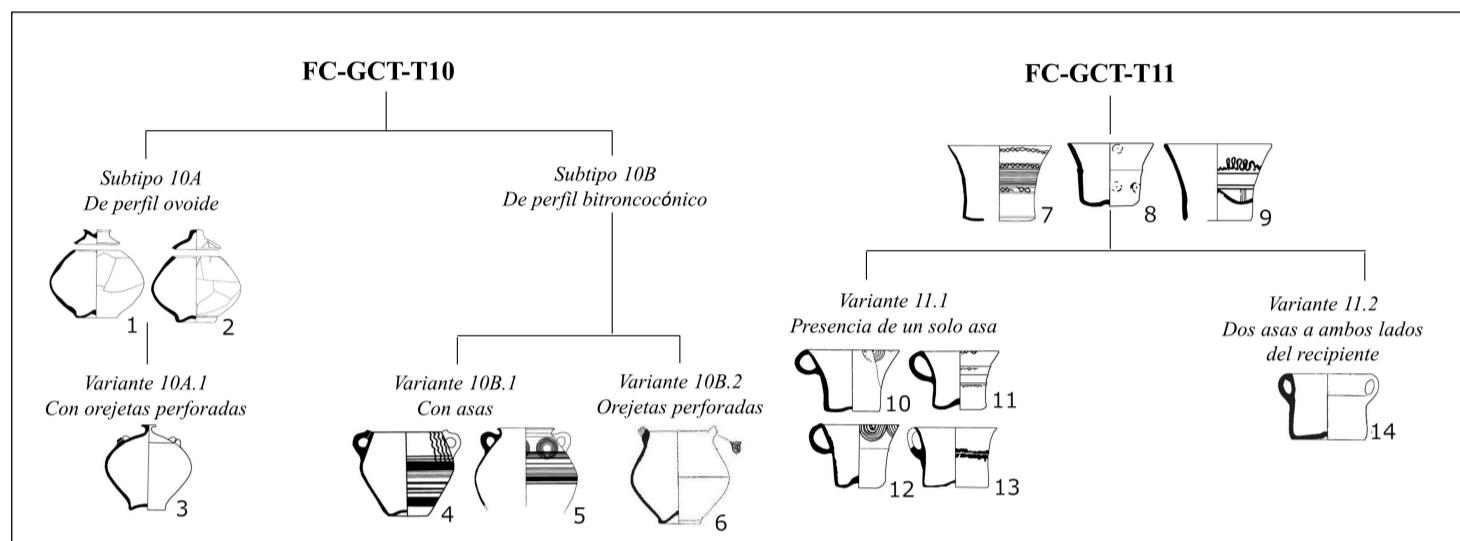


Figura 9. Tipos 10 y 11. 1 y 2: Carratiermes; 3: Sigüenza II; 4: El Tuermielo II; 5: El Ceremeño; 6 y 14: Centenares de Luzaga; 7, 8, 9, 10, 11 y 12: Numancia; 13: La Yunta II.

- **Tipo 11.** Recipientes de tamaño pequeño o medio con formas de paredes abiertas y bordes redondeados o apuntados exvasados (fig. 9). No existen muchas variantes de este tipo. Si bien se considera un recipiente casi exclusivo del entorno numantino, se ha documentado un par de casos en el área del Alto Tajo-Alto Jalón, que pone de manifiesto continuos contactos entre ambos territorios. En el primer caso (fig. 9: 13), sus investigadores lo asociaron a un *kalathos* de paredes abiertas que, recientemente, ha sido objeto de revisión, debido a los paralelismos con los vasos de este tipo (Sánchez Climent, 2015, p. 376). Por otro lado, destacamos el posible ejemplar de la necrópolis de Luzaga (Díaz, 1976, p. 458), pues la presencia de dos asas en el vaso (fig. 9: 14), cuando lo normal es una o ninguna, supone lagunas en su identificación. La funcionalidad de estos recipientes no está muy clara. La abertura de las paredes junto con sus características métricas parecen evidenciar algún tipo de uso doméstico, ya sea de consumo directo o vertido en otros recipientes. A su vez, la presencia en necrópolis claramente los relaciona con una función funeraria (a modo de urna como confirma La Yunta II). Los ejemplares de Numancia y el recipiente de La Yunta II parecen plantear una cronología tardía (siglos III o II a.C.).
- **Tipo 12.** Pequeños recipientes de profundidad media y poco volumen, perfil intermedio o abierto con asa (fig. 10). No presentan gran variedad tipológica, pudiendo destacar dos subtipos en función, principalmente, de si presentan un perfil de casquete hemisférico o cóncavo-convexo. Se trata de un recipiente de poca dispersión geográfica, pues todos se han encontrado en poblados del entorno numantino y, por tanto, de una forma eminentemente tardía. Dado su pequeño tamaño, son recipientes destinados al consumo directo, desempeñando un papel muy similar a otros tipos análogos como cuencos y copas.

— **Tipo 13.** Recipiente de formas muy características, con bordes exvasados engrosados o labiados (fig. 10), de tipo *kalathos*. No existe una gran variabilidad tipológica, pudiendo presentar asas horizontales en algunos casos. Las pastas son depuradas, oxidantes, superficies alisadas y engobadas. Las decoraciones se reducen a geométricos y en algún caso con motivos numantinos, como el del Pinar II (fig. 10: 6). Este recipiente es poco común en la Celtiberia meseteña, al contrario que en la zona levantina, de donde habría sido importado, y con cronologías del siglo IV a.C. (Beltrán, 1976). Son pocos los yacimientos que presentan buenos ejemplares de *kalathos*, y todos ellos muy tardíos. Un ejemplar descontextualizado, en buen estado, lo podemos encontrar en el mencionado de El Pinar II (Arenas, 1987-88). Otros son los hallados en los yacimientos molineses de La Coronilla II y Los Rodiles II, muy fragmentados en este último caso, y en el yacimiento soriano de Langa de Duero. En contexto funerario, la necrópolis de Carratiermes es el único caso publicado de *kalathos* asociado a cementerios (Argente *et al.*, 2000, p. 187), siendo fechado por sus excavadores en torno al siglo III a.C. Fuera del ámbito meseteño podemos destacar los *kalathoi* de Segeda I, datados con anterioridad a la caída del asentamiento, a comienzos del siglo II a.C. (Cano *et al.*, 2001-2002).

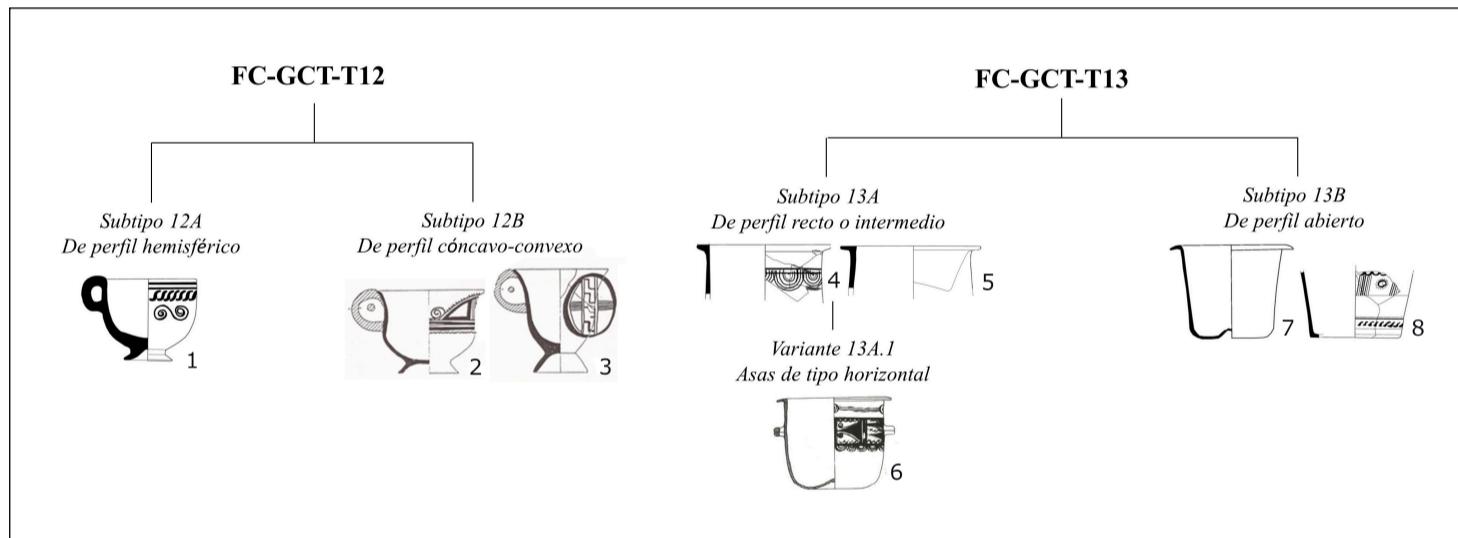


Figura 10. GCT. Tipos 12 y 13. 1-3: Numancia; 4 y 5: Los Rodiles II; 6: El Pinar II; 7: La Coronilla II; 8: Segontia Lanka (Langa de Duero). Dibujo de Carlos Núñez (Museo Numantino).

— **Tipo 14.** Es una evolución de las cráteras ibéricas que, a su vez, llegaron procedentes del mundo griego. Suelen ser recipientes de tamaño medio. De boca ancha y perfiles abiertos, normalmente suelen presentar asas a ambos lados para facilitar la manipulación (fig. 11). Pastas oxidantes, bien depuradas, alguna gris como la de Luzaga (fig. 11: 4). No suele aparecer en gran número, aunque sí es posible encontrar esta forma en yacimientos habitacionales y en necrópolis. Podemos destacar algunos recipientes conservados en buen estado, como los de las necrópolis de La Yunta I y II, Luzaga y Chera II. En poblados destacan algunos ejemplares en El Pinar II, Los Rodiles II y El Palomar II. Por su parte, en la zona del alto Duero los ejemplares más interesantes se ubican en torno a la zona de Numancia, sin encontrarse en las necrópolis. En el valle medio del Ebro encontramos el excelente recipiente conservado de Segeda I (Burillo *et al.*, 2008, p. 177). El contexto nos permite determinar la funcionalidad de estos recipientes: en las necrópolis, todos los casos documentados se utilizaron como urnas cinerarias,

mientras que en los poblados su tamaño y forma podrían asociarse con una función de servicio o con la mezcla de agua y vino (Burillo *et al.*, 2008, p. 178). Su presencia desde el siglo V o IV a.C. revela contactos tempranos con la zona levantina, siendo importados desde el valle del Ebro. Esta cronología parece fiable cuando hablamos de recipientes en contextos bien definidos como las necrópolis de La Yunta I y Chera II. Durante El Celtibérico Tardío se produce un aumento de este tipo, dada su presencia en varios yacimientos adscritos a esta etapa como La Yunta II, Numancia o El Palomar II, prolongándose hacia época celtibero-romana como lo atestiguan Los Rodiles II y Langa de Duero.

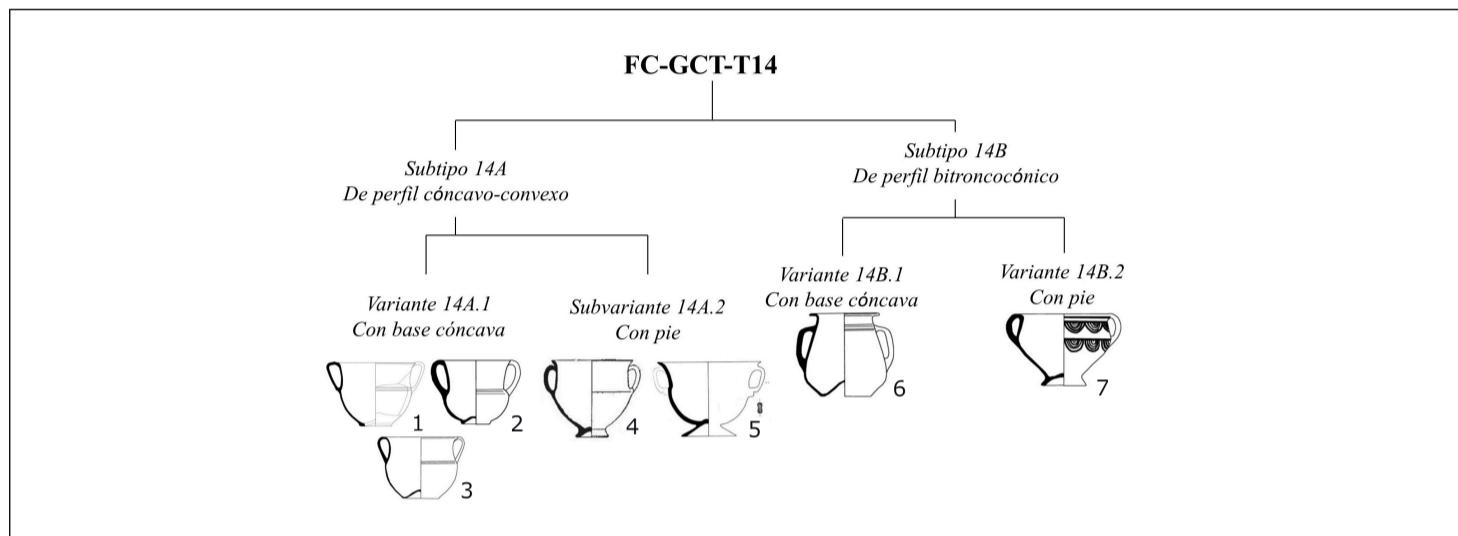


Figura 11. GCT. Tipo 14. 1: Castilferreño de Izana. Dibujo de Antonio Alonso Lubias (Museo Numantino); 2: El Pinar II; 3 y 6: El Palomar II; 4: Centenares de Luzaga; 5: Necrópolis de Chera II; 7: La Yunta II.

— **Tipo 15.** Este tipo es claramente reconocible, ya que todos los subtipos presentan características muy similares. De perfil bitroncocónico, en ocasiones con borde exvasado, la principal característica de esta forma es la existencia de un pie destacado (fig. 12). No existen muchos recipientes asociados a este tipo, siendo uno de los ejemplos más interesantes el de la necrópolis de La Yunta I, concretamente la urna de la tumba 62 (García Huerta y Antona, 1992, p. 66). Otras necrópolis donde está presente son Luzaga, Riba de Saelices y Carratiermes. En ocasiones, se le incluye una cazoleta en el borde, que se interpretó como un *kernos* con una funcionalidad ritual (fig. 12: 7), por lo que no es de extrañar que estos recipientes sean frecuentes en las necrópolis celtibéricas, tal y como puede observarse en la citada tumba 62 de La Yunta I o la urna 1940/27/LZ/714 de la necrópolis de Luzaga, forma VIII.6 según Díaz (1976). Esta cerámica es prácticamente inexistente en poblados, documentándose únicamente en Numancia, lo que sugiere que podría ser una forma casi exclusiva del ámbito funerario. Según García Huerta y Antona (1992, p. 126), presenta una amplia difusión tanto dentro como fuera del área meseteña, con presencia en la franja navarro-aquitana y en el valle medio del Ebro. Allí su aparición tanto en necrópolis como en poblados podría indicar una doble funcionalidad: en las necrópolis se utilizó como urna, según muestran todos los cementerios bien estudiados, mientras que en el ámbito doméstico probablemente cumplió una función de servicio dada la naturaleza del recipiente. La existencia de esta cerámica en contextos del Celtibérico Pleno confirma una cronología a partir del siglo V o IV a.C., tal y como lo demuestra La Yunta I. Su

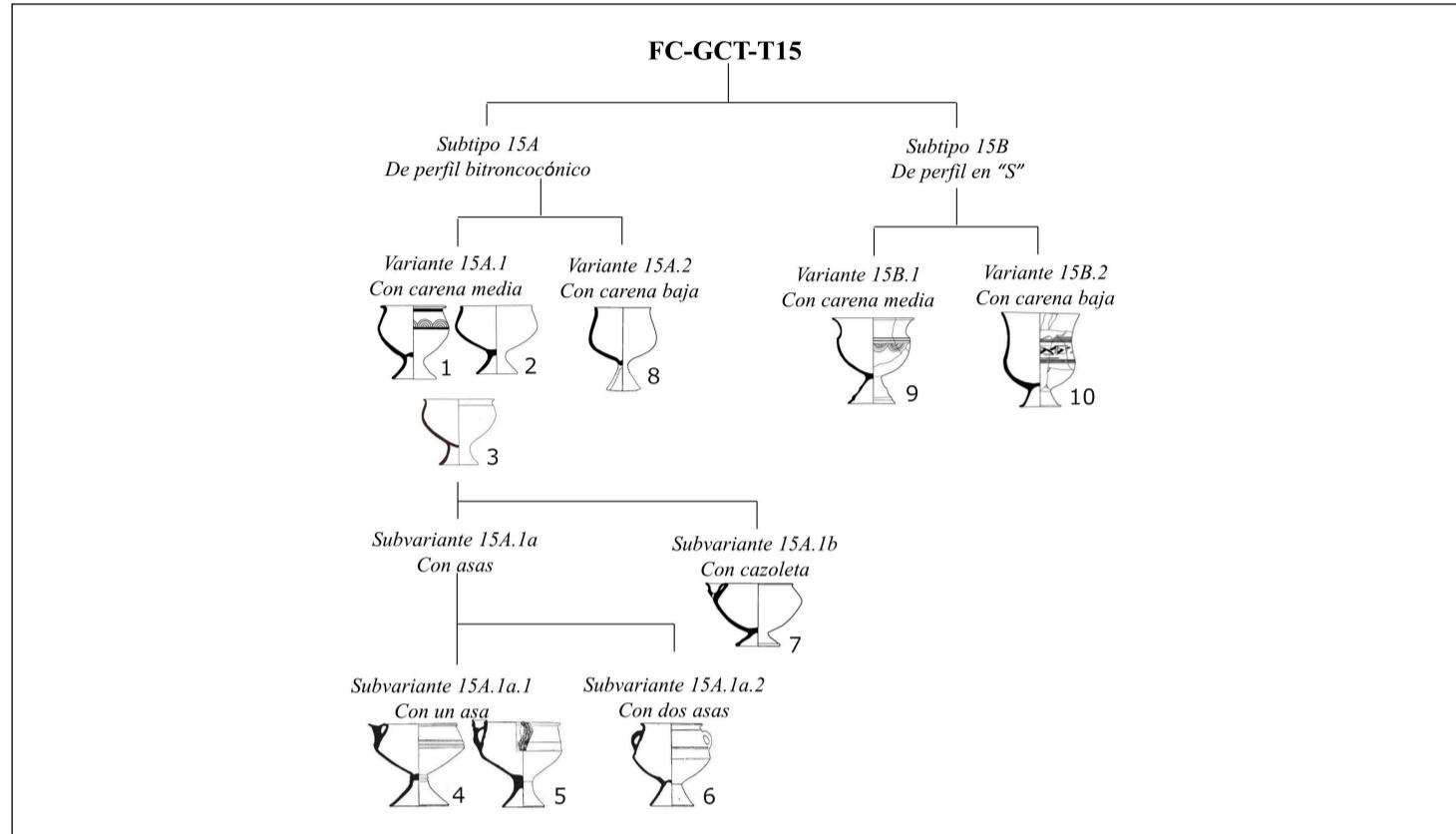


Figura 12. GCT. Tipo 15. 1 y 7: La Yunta I; 2. La Yunta II; 3 y 8: Riba de Saelices; 4, 5 y 6: Centenares de Luzaga; 9 y 10: Numancia.

— **Tipo 16.** Los jarros son recipientes de paredes cerradas cuyo elemento principal es la existencia de un asa que ayude a su manipulación. No son muchos los subtipos y variantes documentados y se relacionan directamente con el perfil y el tipo de boca: boca circular u olpe, y trilobulada u *oinochoe* (fig. 13). Es uno de los tipos mejor representados y con ejemplos en buen estado de conservación. De pastas oxidantes, salvo el ejemplar gris de Langa de Duero (fig. 13: 8). Los más interesantes son los ejemplares documentados en contextos domésticos como El Ceremeño II, El Palomar II y III, Los Rodiles I, Ocenilla, Numancia y Castilterreño. Por su parte, en las necrópolis es un tipo prácticamente inexistente, solamente se ha documentado en la de Luzaga (Díaz, 1976). Fuera de nuestro ámbito de estudio podemos destacar importantes paralelos con los jarros del mundo ibérico, en su fase plena, en yacimientos como Liria, La Bastida, Los Villares IV o El Amarejo (Broncano y Blánquez, 1985, p. 276), y en el mundo vacceo (Sanz Mínguez y Rodríguez Gutiérrez, 2017), siendo especialmente rico en este tipo de producciones. La presencia de esta cerámica en contextos del Celtibérico Pleno, como en El Ceremeño II (Cerdeño y Juez, 2002, p. 86), evidencia una cronología amplia que se extiende desde el siglo V-IV a.C. hasta yacimientos tardíos bien contextualizados, como Los Rodiles I (Sánchez Climent, 2015, p. 296), llegando incluso a la época celtibero-romana. En cuanto a su funcionalidad, no hay dudas. Las características de esta forma, con paredes abiertas que facilitan el vertido, sugieren un uso claramente relacionado con el servicio. Mata y Bonet (1992, p. 132) asocian esta

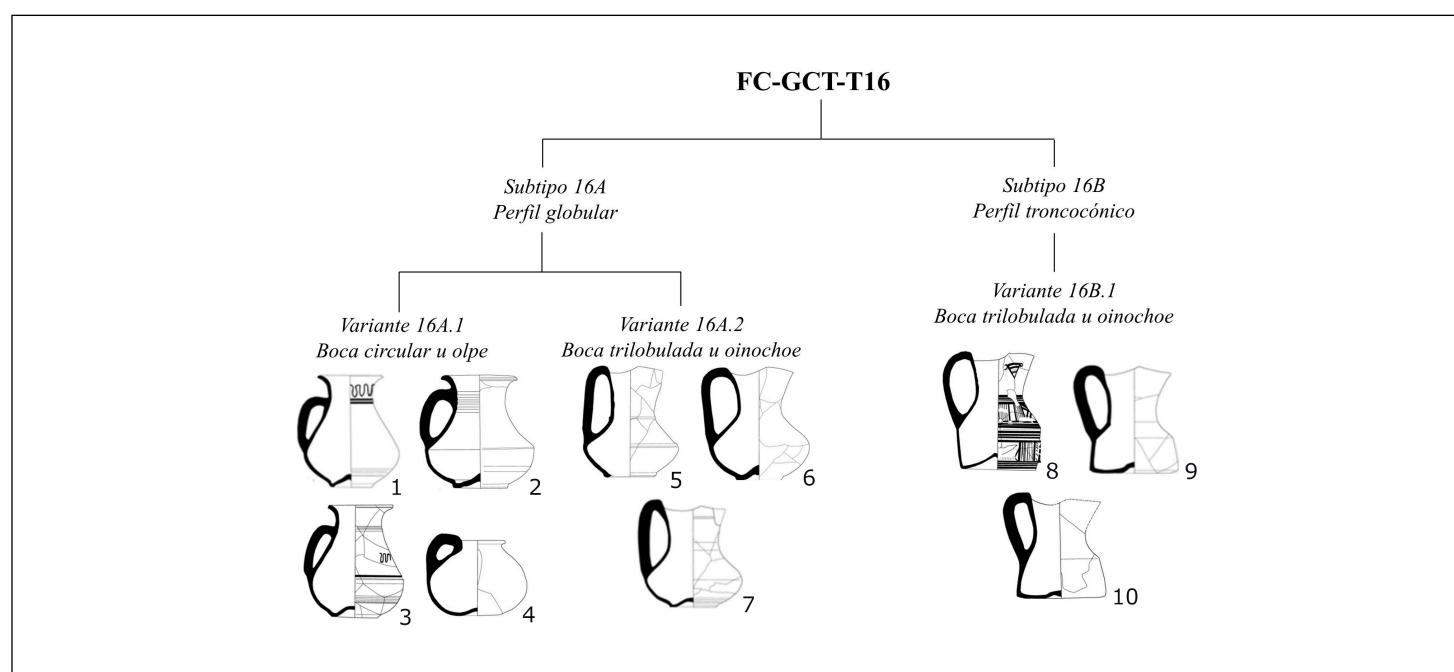


Figura 13. GCT. Tipo 16. 8: *Segontia Lanka* (Langa de Duero) – Dibujo de Carlos Núñez (Museo Numantino). Resto: Castilterreño de Izana. Dibujos de Antonio Alonso Lubias (Museo Numantino).

— **Tipo 17.** Recipiente cilíndrico de cuello muy estrecho y boca pequeña (fig. 14). Son pocos los yacimientos de los que se han exhumado recipientes de estas características. Los ejemplares mejor conservados proceden de la zona numantina. Del Alto Tajo-Alto Jalón podemos destacar el pequeño recipiente de la necrópolis de Valdenovillos (Cerdeño, 1976). Sin embargo, el estado tan fragmentado ofrece dudas sobre su posible adscripción, pudiendo ser un caliciforme (Tipo 5). La funcionalidad en el caso de la necrópolis, debido al pequeño tamaño, fue de vaso de ofrendas, mientras que, en el caso del ámbito doméstico, pudo servir como recipiente de servicio, utilizado para verter en otros recipientes de menor tamaño. En el ámbito vacceo, este tipo de recipientes es muy abundante. Los análisis realizados en los fondos cerámicos han llevado a interpretarlos como ungüentarios, debido a la presencia de restos de aceites. Además, su morfología, con una boca estrecha, habría facilitado la administración de pequeñas dosis del contenido (Sanz Mínguez *et al.*, 2003, p. 153). Desde el punto de vista cronológico, a excepción del ejemplar descontextualizado de Valdenovillos, estos recipientes se datan en períodos tardíos, entre los siglos II y I a.C.

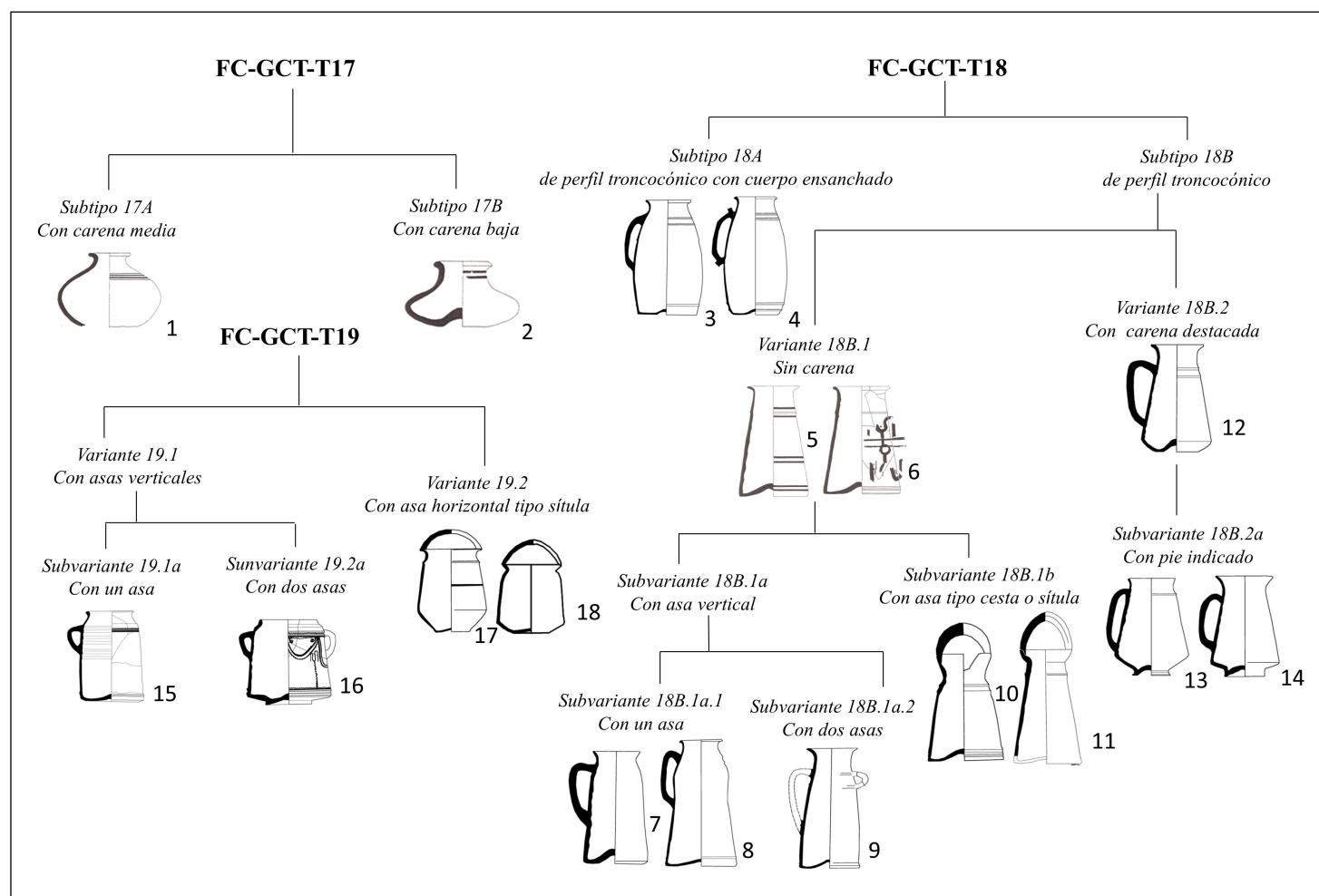


Figura 14. GCT. Tipos 17, 18 y 19. 15 y 16: Castilterreño de Izana. Dibujos Antonio Alonso Lubias (Museo Numantino); 17: El Palomar II; 18: Necrópolis de Monteadugo de las Vicarías. Resto: Numancia.<

- **Tipo 18.** Esta cerámica es claramente reconocible gracias a su perfil troncocónico de paredes cerradas, con cuello y sin hombro (fig. 14). Tipo definido por J.R. Mélida (1922, pp. 259-260) como un «*vaso casi cilíndrico exclusivo de Numancia y comparable a los bocks de cerveza*». Esta forma posee una cierta variabilidad tipológica según su forma y por la existencia, o no, de carenas y asas. En cuanto a su datación, estas cerámicas se fecharían a partir del Celtibérico Tardío según la cronología propuesta por Jimeno *et al.* (2012), con prolongación hacia época celtibero-romana. Su dispersión, básicamente, se reduce al área de influencia numantina, encontrando ejemplares muy bien documentados y conservados. No se tiene constancia, a partir de publicaciones y revisión de materiales, de su presencia en yacimientos celtibéricos del Alto Tajo-Alto Jalón, por lo que se consideraría un tipo eminentemente numantino. Su existencia exclusivamente en ámbito doméstico, así como sus características morfológicas, dejarían entrever una funcionalidad de servicio (Burillo *et al.*, 2008, p. 178).
- **Tipo 19.** Recipiente de paredes rectas o ligeramente entrantes, generalmente con pastas depuradas y oxidantes (fig. 14). No presenta gran variabilidad salvo por la existencia de variantes en relación con la disposición de las asas (verticales y horizontales). Esta forma no es frecuente en nuestro ámbito de estudio, limitándose exclusivamente a algunos asentamientos y necrópolis. El único recipiente en el Alto Tajo-Alto Jalón hallado en buen estado es el de El Palomar II (fig. 14: 17). En el Alto Duero se cuenta con algunos ejemplares significativos en yacimientos como Monteagudo de las Vicarías, Castilterreño y Numancia. Las características de este tipo sugieren una posible funcionalidad de servicio, al menos en poblados. Su escasa presencia en la Meseta, exclusivamente en yacimientos tardíos, podría confirmar una cronología entre los siglos III y I a.C.
- **Tipo 20.** Recipientes de pequeño tamaño, bocas muy cerradas, de forma esférica o lenticular, junto con dos asitas para facilitar el transporte y la manipulación (fig. 15), comúnmente denominados cantimploras. Son poco frecuentes, reduciéndose los ejemplares prácticamente al ámbito numantino. No se han documentado restos en otros yacimientos meseteños. La funcionalidad se relacionaría con el consumo directo, así como con el transporte de pequeñas cantidades de líquidos. En otros ámbitos, más allá del celtibérico, esta cerámica posee buena representación. En el mundo ibérico levantino, por ejemplo, se fecha desde época muy temprana (siglo IV a.C.), según Mata y Bonet (1992, p. 130). En nuestro caso, las cerámicas son más tardías, de un momento inmediatamente anterior a la romanización (siglos III-II a.C.), según Jimeno *et al.* (2012), con posible prolongación hasta época romana. Generalmente no presenta decoración pintada salvo algún caso excepcional.
- **Tipo 21.** Pequeño recipiente de perfil bitroncocónico con una prolongación en el cuerpo, a modo de pitorro vertedor (fig. 15). Muy poco representados en la Celtiberia meseteña, reduciéndose en exclusividad al Alto Duero y, concretamente, al yacimiento de Numancia. Con mucha probabilidad funcionaron, gracias a ese pitorro, como dosificadores y dispensadores de líquidos. Desde el punto de vista cronológico, se trata de una forma claramente tardía (siglos III-½ II a.C.), con posible prolongación a época celtibero-romana. Presentan pastas bien cuidadas, oxidantes, y decoración de geométricos. Recientemente se han encontrado recipientes prehistóricos, de morfología muy similar a los numantinos, con restos de leche de rumiante, en varias tumbas de neonatos de la Edad del Bronce en

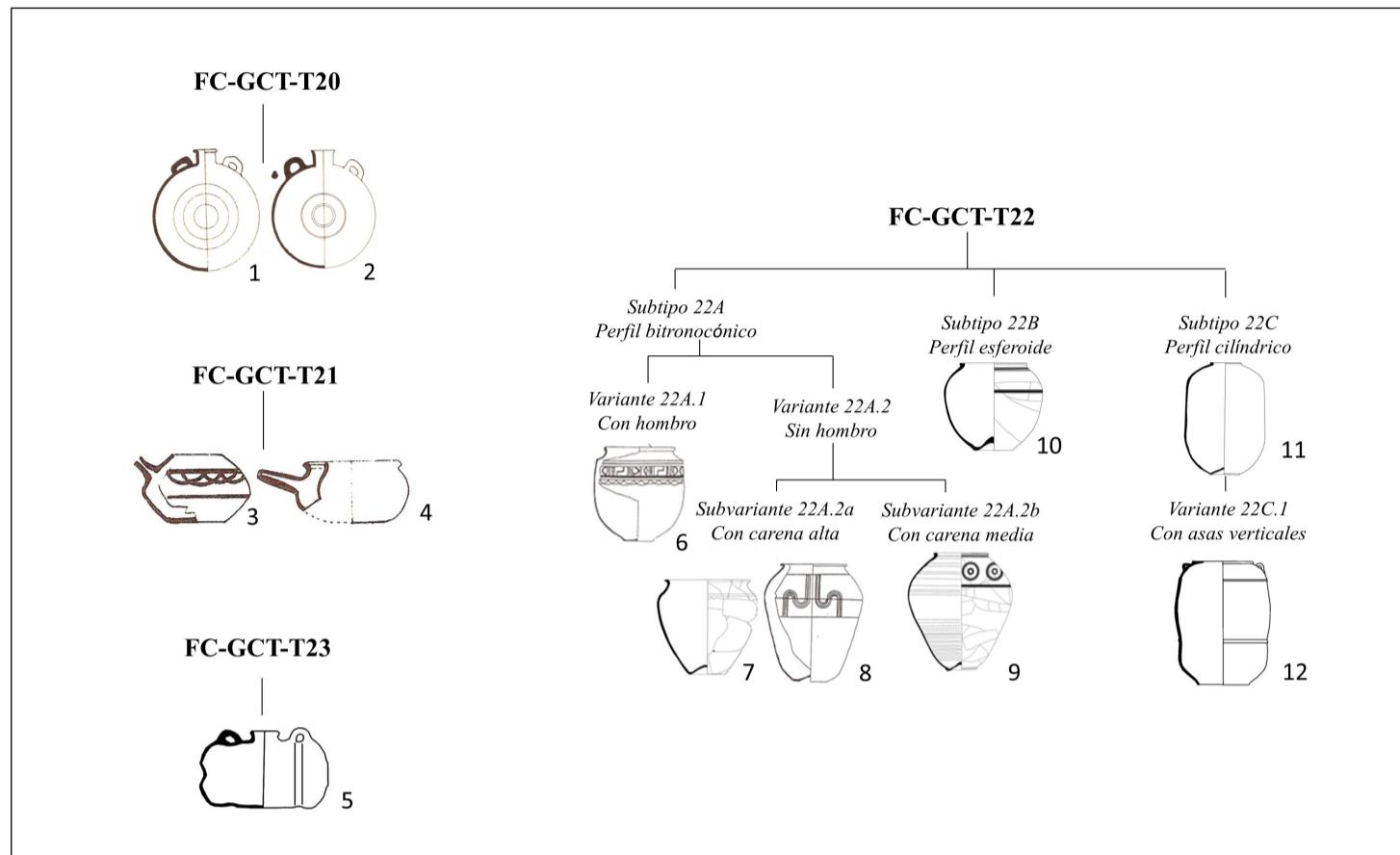


Figura 15. GCT. Tipos 20, 21, 22 y 23. 1, 2, 3, 4, 6 y 8: Numancia; 5: El Pinar II; 7: *Segontia Lanka* (Langa de Duero). Dibujo de Carlos Núñez (Museo Numantino); 9, 10 y 12: Castilterreño de Izana – Dibujos de Antonio Alonso Lubias (Museo Numantino); 11: El Palomar II.

— **Tipo 22.** Recipientes de gran tamaño y profundidad, con perfiles cerrados y boca ancha (fig. 15). Aunque se cuenta con buen número de ejemplares en un área geográfica extensa, suelen encontrarse en un estado de notable fragmentación. Los mejor conservados, casi exclusivamente localizados en poblados, provienen de yacimientos como El Ceremeño I, El Palomar II, El Pinar II, Numancia, Castilterreño y Langa de Duero. Otros sitios, como Los Rodiles, Castilmontán, Hocincavero y Los Castillejos de Pelegrina, también han proporcionado numerosos restos de este tipo, aunque igualmente muy fragmentados.

Si bien es una forma típica en los poblados, también se han encontrado en necrópolis. El más interesante, si cabe, es la urna de la tumba nº 9 de El Inchidero, que contenía restos de hasta tres individuos, constituyendo el enterramiento con mejor ajuar del yacimiento (Arlegui, 2012, p. 190). Necrópolis que cuentan con tinajas de gran tamaño son Riba de Saelices, Almaluez y Monteagudo de las Vicarías, entre otras. Todos los ejemplares en contexto funerario funcionaron como urnas para contener los restos cremados. En ámbito doméstico, el tamaño y el volumen indicarían claramente una funcionalidad de almacenaje. Estos recipientes de gran tamaño comenzaron su andadura a principios de la Edad del Hierro, pues encontramos algunos ejemplares, junto con cerámicas a mano, en El Ceremeño I. Sin embargo, sería a partir del siglo V a.C. cuando alcance mayor presencia, no solo desde el punto de vista cuantitativo, sino también cualitativo, extendiéndose hasta época tardía e incluso romana.

- **Tipo 23.** Se trata un caso excepcional (fig. 15), pues el único ejemplar documentado y publicado en la Celtiberia meseteña es el hallazgo procedente de El Pinar II (fig. 15: 5). Identificado como un tonel, posee elementos claramente reconocibles: pasta oxidante, diámetro de boca muy pequeño, cuello destacado y asas para facilitar el agarre y el transporte. Si bien es un caso único en nuestro territorio de estudio, este tipo de recipientes sí son frecuentes en la cultura ibérica, especialmente en el área levantina, con una fecha de aparición en torno al siglo IV a.C. y cuya presencia se extiende hasta la romanización (Arenas, 1987-88, p. 97). Existen variantes tipológicas en la cultura ibérica en función de la disposición de la boca (Mata y Bonet, 1992, p. 130). Dada su forma, parece clara su funcionalidad: transporte y almacenaje.
- **Tipo 24.** Recipiente cónico con base perforada pronunciada. Si bien es un recipiente que no está destinado al almacenaje y consumo directo de líquidos, y por tanto no continente, sí que se estaría relacionado con el tratamiento de éstos, por lo que lo incluimos en este apartado (fig. 16). En su perfil, salvo por la base pronunciada, presenta grandes similitudes con los perfiles de los cuencos o las copas. Son cerámicas que se relacionan directamente con el vertido de líquidos en recipientes de mayores dimensiones y bocas estrechas como los toneles o las cantimploras. Según Burillo *et al.* (2008, p. 179) se trata de una forma con alta representación en los yacimientos celtibéricos a partir del siglo III a.C. En la Celtiberia meseteña no son muchos los yacimientos con este tipo de recipientes, estando presentes tanto en el Alto Duero, en yacimientos como Numancia y Castilterreño, como en el Alto Tajo-Alto Jalón, en El Palomar II y Los Castillejos de Pelegrina (Talavera, 2001; Talavera, 2002, p. 239). No se han documentado embudos en necrópolis celtibéricas, por lo que su uso queda reducido exclusivamente al ámbito doméstico. En cuanto a la cronología de esta forma, podemos confirmar su existencia a partir del siglo III a.C. para la Meseta. Su presencia también en yacimientos celtibero-romanos parece asegurar una prolongación a época romana republicana (siglos 1/2 II-I a.C.).

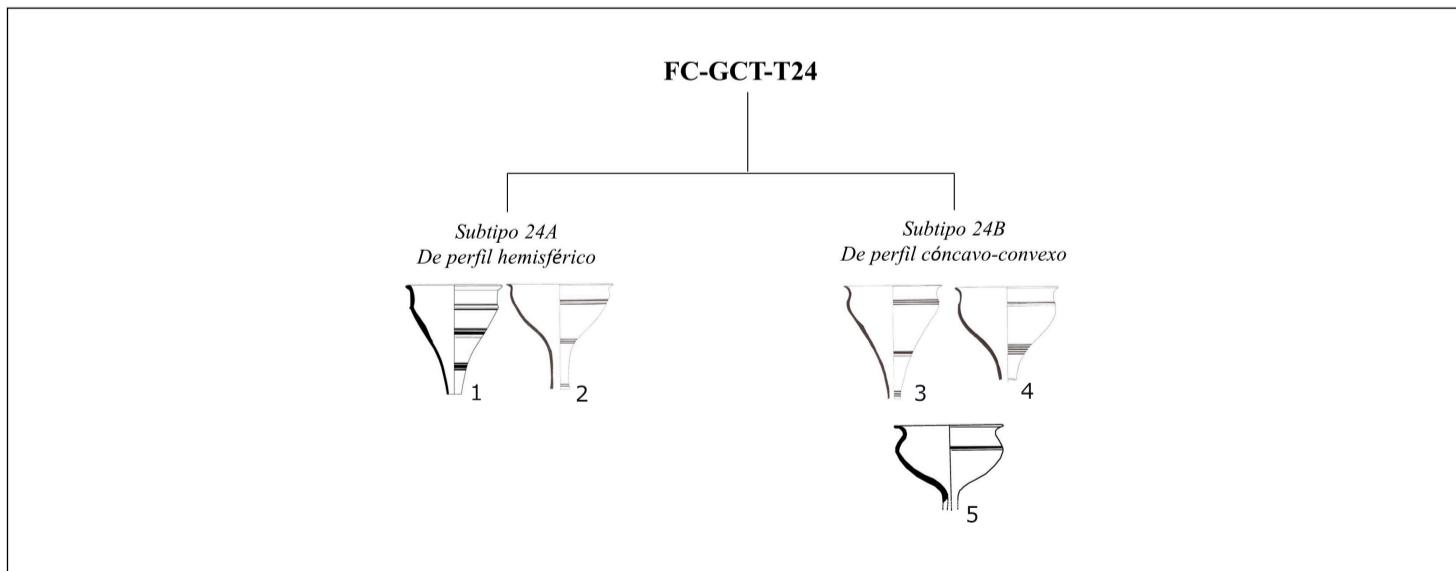


Figura 16. GCT. Tipo 24. 1: Castilterreño de Izana. Dibujo de Antonio Alonso Lubias (Museo Numantino); 2, 3 y 4: Numancia; 5: El Palomar II.

3.1.2. Grupo Cerámico a Mano (GCM)

En este grupo se integran todas las cerámicas modeladas a mano. A diferencia del anterior, no presenta tanta variabilidad tipológica. Esto puede deberse, principalmente, a cuestiones tecnológicas y cronológicas. Como puede comprobarse en los resultados obtenidos de los yacimientos recogidos en la tabla 1 con contextos de los siglos VII o VI a.C., la mayoría de la cerámica documentada estaba confeccionada a mano, siendo minoritaria la realizada a torno; muy probablemente ésta fue importada o producida exclusivamente para clases dirigentes, mientras que la cerámica plenamente funcional era la realizada a mano. Como ya se ha comentado anteriormente, a partir del siglo V a.C. se produce un descenso drástico de la cerámica a mano coincidente con la denominada crisis del Ibérico Antiguo (Burillo, 1989-90), teniendo como resultado un florecimiento de la cerámica a torno frente a la anterior. La cerámica a mano no llega a desaparecer, pero su variabilidad y presencia quedó reducida a la mínima expresión. Muchas cerámicas a mano, como los pequeños cuencos, fueron sustituidas por sus análogas a torno. Quedaron aquéllas relegadas a un papel de cerámica de cocina, mientras que la cerámica a torno se emplearía para el consumo diario, transporte, almacenaje, servicio, etc. Este hecho puede verse también de manera clara en las necrópolis de cremación, cuyos primeros momentos (Siglienza I, Herrería III, Chera I, etc.) presentaban urnas a mano, siendo sustituidas por su contrapartida a torno a partir del siglo V a.C., tal y como puede observarse en contextos datados a partir de esta fecha, como La Yunta, Riba de Saelices, El Inchidero, etc. En cualquier caso, la cerámica a mano en contextos funerarios no se abandona completamente.

Desde el punto de vista tecnológico, las cerámicas presentan características muy similares entre ellas. Normalmente, son cerámicas con ciertas deficiencias en la cocción. En ocasiones presentan pastas reductoras o nervio de cocción y un tratamiento superficial, que, en la mayoría de los casos, consiste es un simple espatulado, aunque también tienen lugar tratamientos más elaborados como el bruñido y, en menor medida, el grafitado. Los recipientes de pequeño tamaño, como cuencos o platos, presentan habitualmente un mayor cuidado en su superficie, quizá buscando, además del interés estético, la impermeabilización de las piezas. Existen muy pocos ejemplares pintados, siempre postcocción. Más frecuentes que la decoración pintada son las impresiones, como las digitaciones y ungulaciones, así como incisiones y decoraciones a peine, heredadas estas últimas del horizonte de Cogotas I. A continuación, se presentan los tipos cerámicos a mano. De ellos, los 3 y 4 estarían destinados a la contención de líquidos y sólidos y que, por tamaño, pudieron ejercer la función de cerámica de cocina, de transporte o de almacenaje, e incluso se utilizaron como urnas cerámicas en las necrópolis.

91

- **Tipo 1.** Recipiente de pequeño tamaño y profundidad. Paredes completamente abiertas, bordes exvasados y profundidades planas (fig. 17). No son muchos ejemplares los documentados, posiblemente porque la funcionalidad de estos recipientes la pudieron desempeñar los cuencos, siendo ésta seguramente, dadas las características del recipiente, para el consumo directo. Los escasos ejemplares de este tipo proceden de El Turmelo II y Riosalido. Por su parte, la única muestra que podría atribuirse a este tipo en necrópolis, si bien con un perfil con carena destacada, es el ejemplar a mano (fig. 17: 5) de los materiales descontextualizados de una necrópolis indeterminada de Molina de Aragón (Almagro y Lorrio, 1987). Los pocos recipientes bien documentados se atribuyen, salvo el descontextualizado, al Celtibérico Antiguo, conviviendo con los platos torneados,

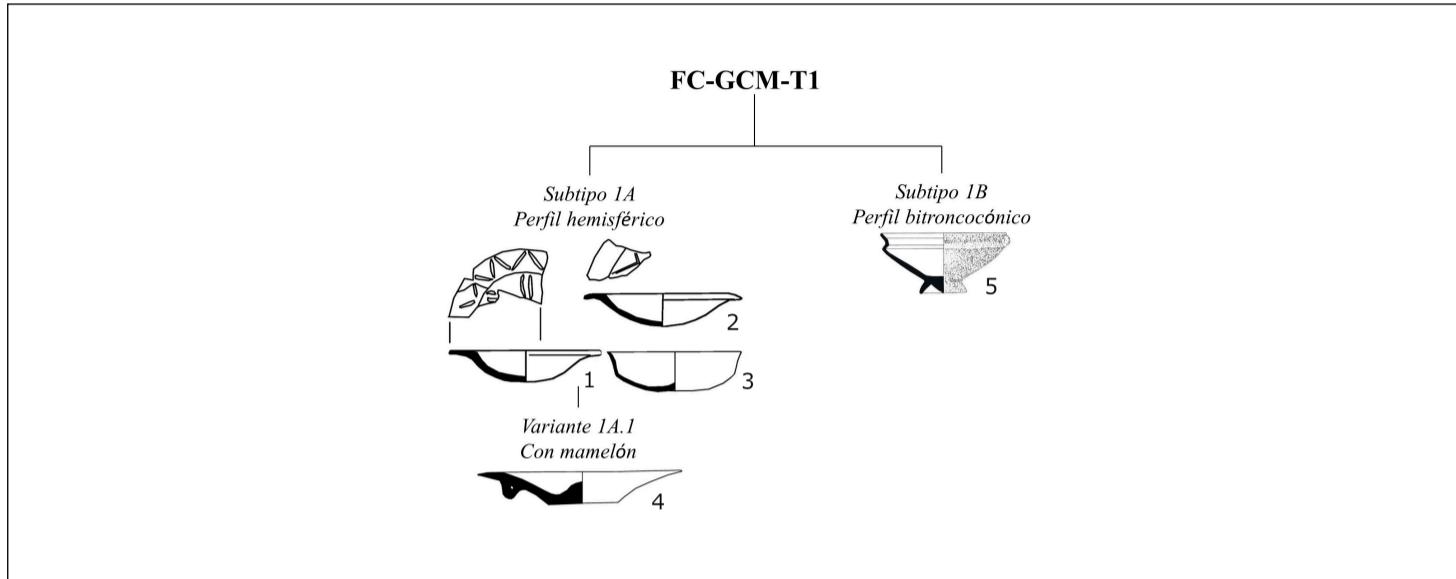


Figura 17. GCM. Tipo 1. 1, 2 y 3: El Turmielo II; 4: Castro Riosalido; 5: Necrópolis indeterminada de Molina.

— **Tipo 2.** Dentro de este tipo de recipientes podemos encontrar dos subtipos (fig. 18): cuencos de casquete hemisférico y de perfil troncocónico. En el primero de los casos, presenta muchas similitudes con los realizados a torno. No poseen una gran variedad tipológica más allá de si en su perfil muestran carena o no, o el borde es recto o ligeramente entrante. Es una forma típica celtibérica, pues son muchos los yacimientos que presentan ejemplares de este tipo, tanto en poblados como en necrópolis; en muchos casos, en un buen estado de conservación: Cerro Renales, El Ceremeño I, Herrería III, Luzaga, Carratiermes, El Pinar I, entre otros. Desde un punto de vista cronológico, yacimientos con una buena contextualización como El Ceremeño I y Herrería III arrojan fechas tempranas, lo que permite extrapolar dataciones a los descontextualizados, como los de El Pinar I. Sin embargo, a partir del siglo V a.C. prácticamente desaparece, muy posiblemente como consecuencia de la estandarización de la cerámica a torno, quedando no obstante pervivencias, tal y como puede indicar su escasa presencia en algunos yacimientos más tardíos como Castilterreño o Carratiermes.

Por su parte, los cuencos de perfil troncocónico tienen muchas similitudes con el anterior subtipo. Las variantes aparecen en función de las características del perfil (borde exvasado o sin diferenciar) y de si incluyen mamelones, asas o pies indicados. Los ejemplares mejor conservados son los de El Ceremeño I. No obstante, existen otros cuencos bien documentados en Sigüenza I, Chera I, La Yunta, la Olmeda y en las necrópolis de Carratiermes, Almaluez y Monteagudo de las Vicarías. A estos ejemplares, habría que añadir también los cuencos troncocónicos descontextualizados de El Pinar I, Cerro Renales y Ermita de la Vega.

La mayoría de estos recipientes procede del Celtibérico Antiguo, datados a partir de las cronologías aportadas por El Ceremeño I, si bien, es importante destacar pervivencias en contextos más tardíos como La Yunta y el Palomar II y celtibero-romanos como Huerta del Marqués. No es un tipo cerámico representativo por

sus decoraciones, pudiendo destacar algunos ejemplares mínimamente decorados como la pieza con pintura postcoccción de la necrópolis de Chera (fig. 18: 23) (Cerdeño *et al.*, 1981) y los materiales de Riosalido (Fernández-Galiano 1976). Otras características son las digitaciones en el perfil de la cerámica y las ungulaciones en el borde.

El contexto arqueológico, junto con los atributos morfológicos y métricos, sugiere que estos recipientes cumplían una función de consumo en los poblados. En el caso de las necrópolis, los cuencos hemisféricos, debido a su pequeño tamaño, posiblemente se emplearon como vasos de ofrenda, como se ha documentado en las necrópolis de Herrería III y Chera I. En contextos domésticos, el tamaño de estos recipientes indica un uso como cuencos para consumo y otras actividades domésticas, como se ha observado en El Ceremeño I, donde, según sus investigadoras, podrían haber servido como medidas para especias (Cerdeño y Juez, 2002, p. 69). Por otro lado, los cuencos troncocónicos se utilizaron en las necrópolis de Chera I y Sigüenza I también como vasos de ofrenda, y en La Yunta actuaron como tapaderas de urnas. En contextos domésticos, las paredes abiertas y el pequeño tamaño de estos recipientes refuerzan la hipótesis de que se emplearon principalmente para consumo.

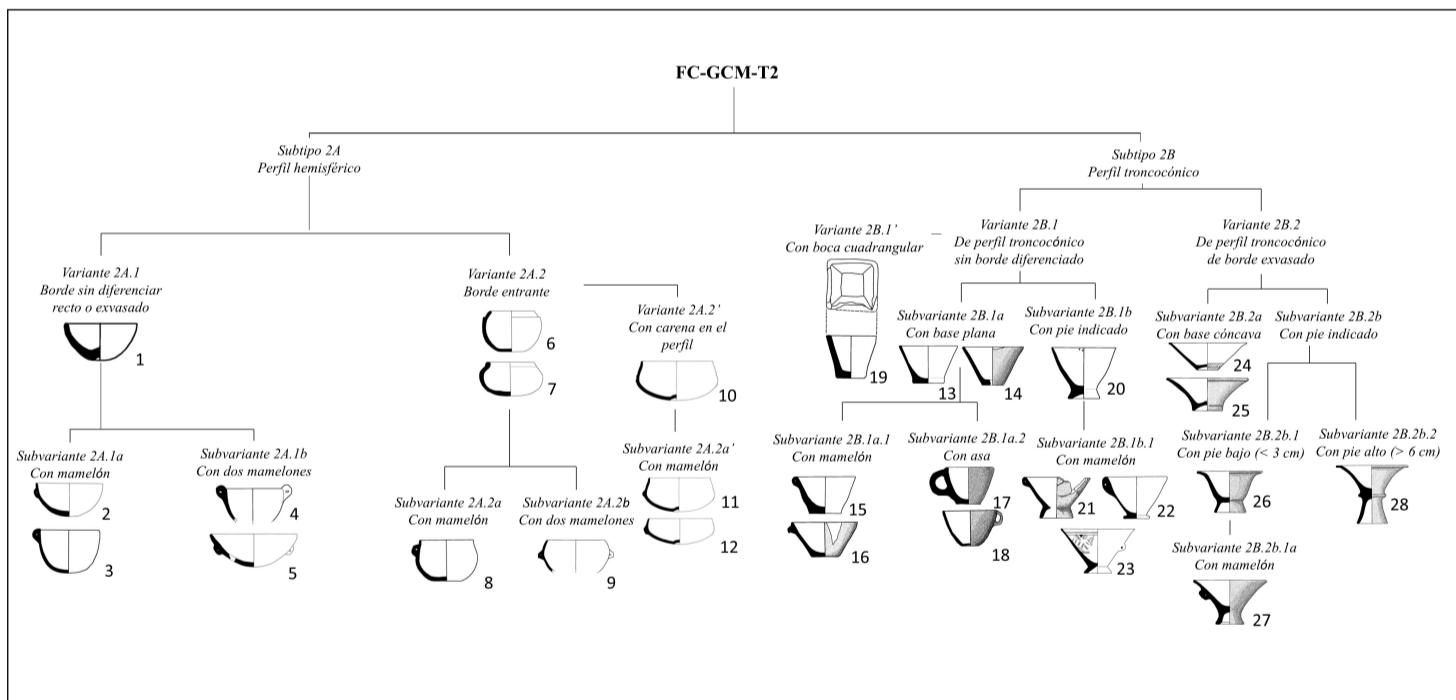


Figura 18. GCM. Tipo 2. 1, 8, 14, 17, 19, 25, 26, 27 y 28: El Ceremeño I; 2, 4, 5 y 9. Herrería III; 3. El Pinar I; 6, 11 y 12. Valdenovillos; 7. Segontia Lanka (Langa de Duero). Dibujo de Carlos Núñez (Museo Numantino); 10 y 13. Castro Riosalido; 15, 20 y 21. La Yunta I; 16. Sigüenza; 18. Necrópolis indeterminada de Molina; 22. La Yunta II; 23 y 24. Necrópolis de Chera.

— **Tipo 3.** Ollas de perfil globular, recipientes de tamaño pequeño o medio, con carenas destacadas, aunque normalmente suavizadas (fig. 19). Las variantes se documentan en función de la presencia de diversos elementos como mamelones, asas, pies indicados, etc. Forma típica de la Celtiberia meseteña debido a su gran dispersión. Los ejemplares mejor conservados proceden de El Ceremeño I. Otros yacimientos con cerámicas similares son los de La Coronilla I, El Turmuelo II y Langa de Duero. En necrópolis también es habitual encontrar este tipo de ollas. Muy significativas son las urnas de Cerrada I, Herrería III, Sigüenza I y Monteagudo de

las Vicarías, entre otras. En el caso de las necrópolis, estas cerámicas funcionaron como urnas donde reposaban los restos cremados del difunto, mientras que, en poblados, el tamaño medio podría indicar alguna funcionalidad de despensa o de cocina. No suelen presentar decoraciones, salvo tratamientos como el bruñido y el grafitado y las decoraciones incisas como los interesantes ejemplares de la necrópolis de Herrería III (Cerdeño y Sagardoy, 2007a).

La mayoría de estos recipientes se documentan en el Celtibérico Antiguo. Yacimientos como La Coronilla I, El Ceremeño I, Sigüenza I, datados entre los siglos VII y VI a.C., parecen evidenciar la importancia de esta forma en contextos habitacionales y funerarios. Algunos ejemplares hallados en Cerro Renales, si bien descontextualizados, podrían asociarse a esta cronología por tipología. La estandarización del torno provocaría que estos recipientes fueran sustituidos, quedando como meras pervivencias relegadas a cerámica de cocina, tal y como se demuestra con la aparición de ollas similares en contextos habitacionales tardíos como Langa de Duero, así como en necrópolis como Carratiermes.

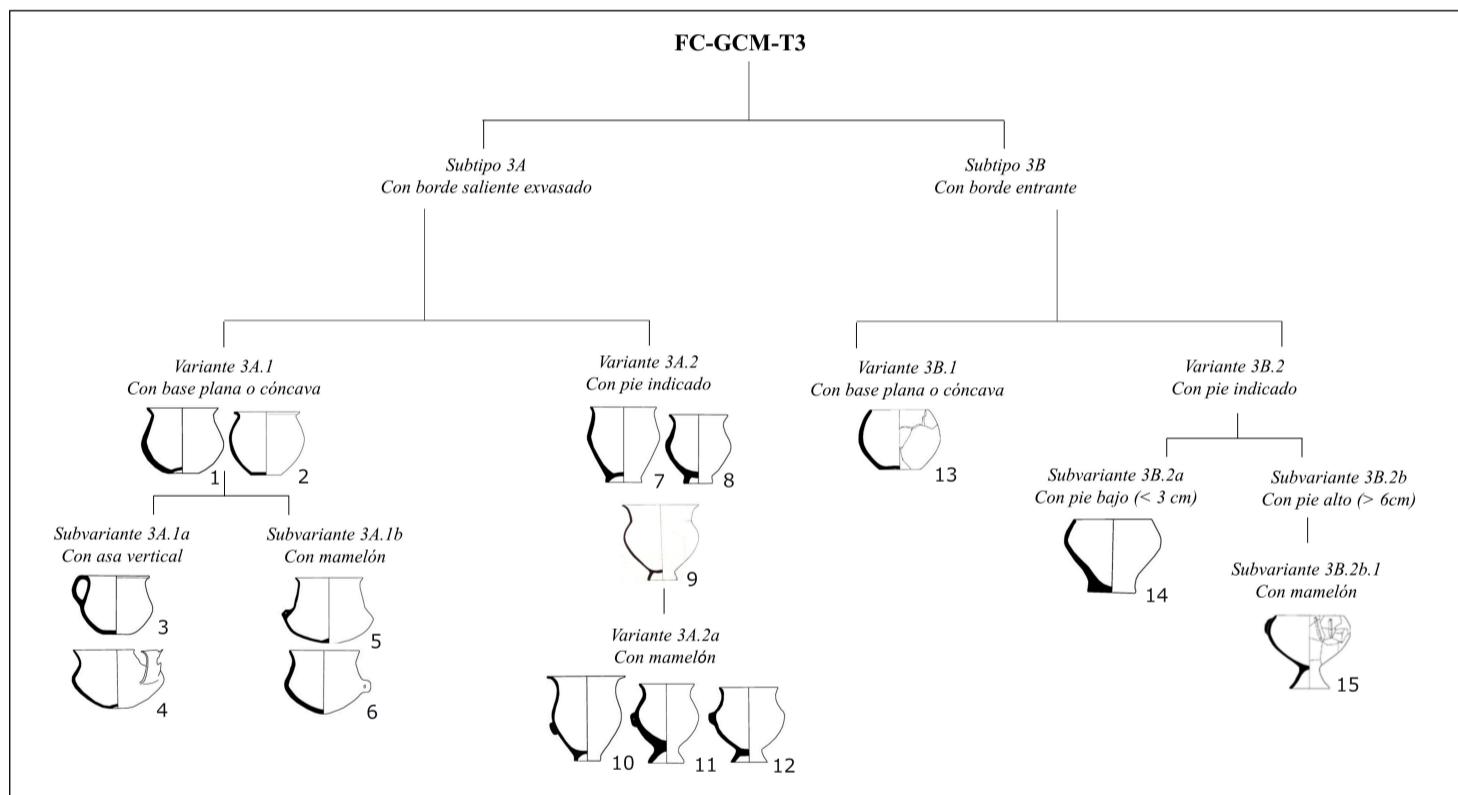


Figura 19. GCM. Tipo 3. 1, 3, 7, 8, 10, 11 y 12: El Ceremeño I; 4: Sigüenza I; 5 y 6: Herrería III; 9. Cerro Renales; 13 y 15: Carratiermes; 14: La Coronilla I.

— **Tipo 4.** Estas ollas se caracterizan por tener un perfil de tronco de cono, de tamaño medio o grande, por tanto, con índices de profundidad medio a profundo (fig. 20). No poseen muchas variantes, pues la mayoría de los recipientes suelen presentar formas muy similares. Pueden tener borde exvasado o entrante. Como sucede en el caso anterior, es una forma cerámica con gran dispersión. De nuevo el yacimiento con recipientes mejor conservados es El Ceremeño I. Otros asentamientos con ejemplares destacables son El Pinar I, la Ermita de la Vega, Carratiermes, Almaluez, El Turmielo II, La necrópolis de Chera, Viñas de Portuguí o Los Rodiles II, si bien en este último caso se trata de una olla muy fragmentada, pero que puede asociarse a este tipo sin ninguna duda (Sánchez Climent, 2018b, pp. 509-515). Sobre la funcionalidad, no cambiaría mucho con respecto al anterior. En el contexto de las

necrópolis, las ollas funcionaron como urnas cinerarias, como pudo suceder con la realizada a mano de Viñas de Portuguí. Es interesante destacar las pequeñas ollas de la necrópolis de Luzaga, cuyo volumen podría indicar un uso como pequeños vasos de ofrenda. En el ámbito doméstico, al igual que la forma anterior, se emplearía como cerámica de despensa o de cocina.

Cronológicamente, nos encontramos de nuevo con cerámicas características de la I Edad del Hierro. Yacimientos del Celtibérico Antiguo como, por ejemplo, El Ceremeño I, La Ermita de la Vega, la necrópolis de Chera, etc. remiten a ese horizonte cronológico de los siglos VII-VI a.C. con pervivencias en el Celtibérico Pleno, Tardío y Celtibero-romano, como sucede en las cerámicas a mano de perfil troncocónico del mencionado Rodiles II.

— **Tipo 5.** Por su parte, las ollas de perfil bitroncocónico se caracterizan por ser recipientes de tamaño medio o grande, cuellos cerrados y bordes redondeados exvasados, generalmente sin hombro, de características muy similares a los dos tipos anteriores (fig. 20). De nuevo, está muy bien representado en poblados y necrópolis de la I Edad del Hierro: El Ceremeño I, El Turmielo II, la necrópolis de Chera, Herrería III, Carratiermes I, etc. Su adecuada contextualización en yacimientos bien datados permite, además, que puedan servir de paralelos a otros descontextualizados, como es el caso de las ollas de Cerro Renales, que recuerdan claramente a las cerámicas documentadas en los yacimientos anteriores. Es posible confirmar que es específica de los siglos VII y VI a.C., siendo sustituida por formas a torno, limitándose después a mera pervivencia, tal y como sucede en los casos anteriores. Sobre su funcionalidad, repite los mismos patrones que los tipos anteriores para el caso de las necrópolis y los poblados. Generalmente, no se decoran, salvo algunos ejemplares con digitaciones, como sucede en el caso de las urnas exhumadas en la necrópolis de Chera (Cerdeño *et al.*, 1981).

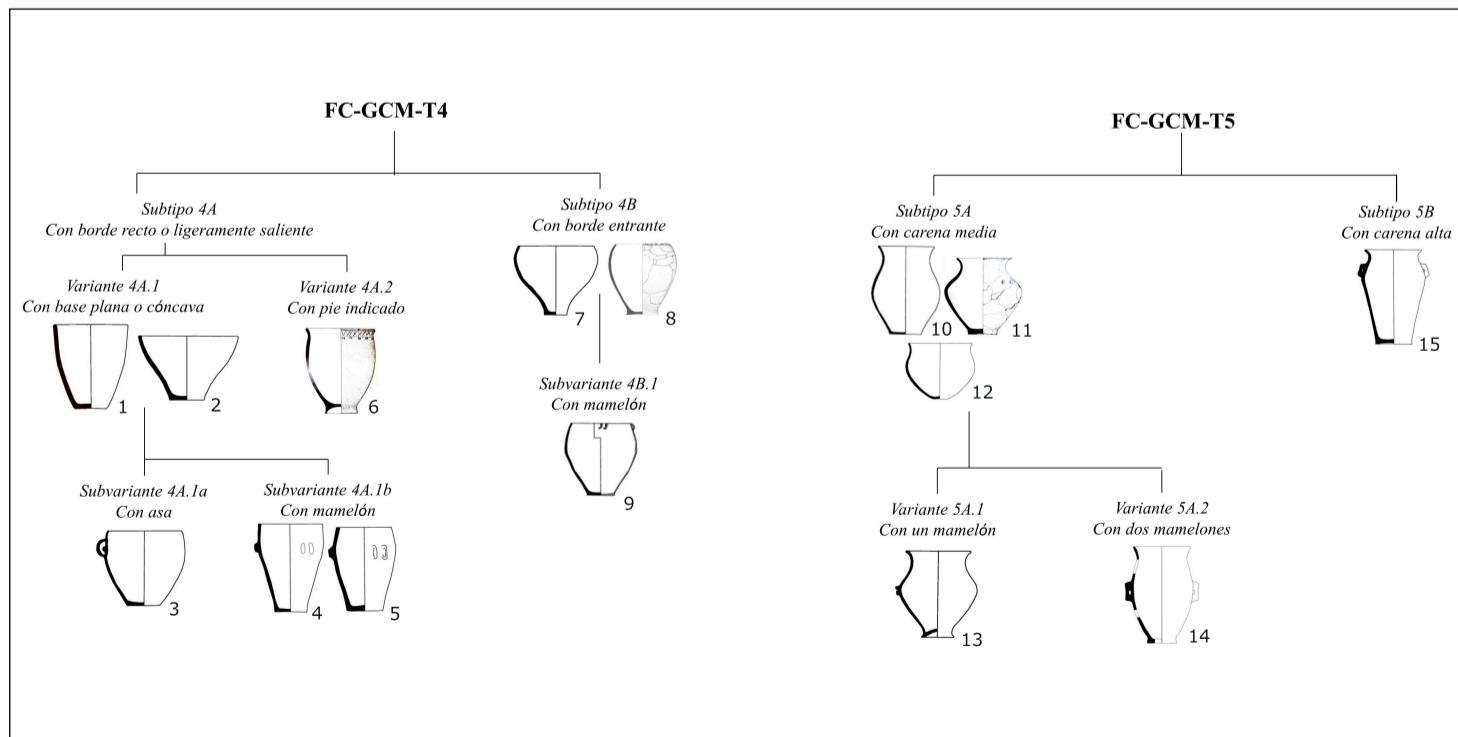


Figura 20. GCM. Tipos 4 y 5. 1: Carratiermes; 2 y 7: El Pinar I; 3: Viñas de Portuguí; 4 y 5: El Ceremeño I; 8: Ermita de la Vega; 9 y 10: El Turmielo II; 6, 11 y 13: Necrópolis de Chera I; 12: Sigüenza I; 14 y 15: Herrería III.

4. CONCLUSIONES

La clasificación y la creación de tipologías trascienden el ámbito de lo meramente descriptivo, ya que responden a un modelo interpretativo orientado a comprender las dinámicas culturales y tecnológicas de las sociedades que produjeron estos artefactos. En este marco, el establecimiento de criterios estandarizados tiene un objetivo central: estructurar el conocimiento de forma que facilite la comparación, el análisis cronológico y la identificación de patrones y formas comunes. No obstante, esta estandarización no debe considerarse un proceso rígido o definitivo, sino una herramienta flexible, abierta a interpretaciones basadas en los mismos datos, a los avances metodológicos y a las nuevas evidencias que puedan surgir, lo que permite la constante revisión y ajuste de los criterios de clasificación. Además, la creación de estos estándares tiene un componente crítico esencial: proporcionar una base sólida para la comparación entre distintos conjuntos cerámicos de diversas épocas y regiones. Esto contribuye a una mejor comprensión de las interacciones culturales, la difusión de técnicas y la evolución de las formas. La aplicación de criterios claros, ya sean métricos, como el índice de profundidad, o tecnológicos, asegura que los sistemas de clasificación resulten útiles no solo para el presente estudio, sino también como referencia metodológica para futuros trabajos en el campo de la ceramología.

La estandarización en la clasificación cerámica no solo organiza los datos de manera eficiente, sino que también sitúa los objetos dentro de contextos temporales y espaciales definidos. Al integrar tipos y subtipos en un marco cronológico, se construye una narrativa más compleja y profunda sobre la evolución cultural de las sociedades que los produjeron, como en el caso de la Celtiberia meseteña. De esta forma, los elementos estandarizados no solo facilitan el análisis y la organización de las cerámicas celtibéricas, sino que también constituyen herramientas fundamentales para la interpretación arqueológica e histórica, permitiendo explorar las funciones sociales y culturales de estos objetos. En este sentido, la estandarización representa un paso significativo hacia el entendimiento integral de las sociedades prehistóricas.

En este contexto, una línea de investigación particularmente relevante es el estudio de los puntos de producción cerámica. Aunque los estudios sobre alfares celtibéricos son aún escasos, se han centrado principalmente en propuestas metodológicas para su análisis (Saiz, 2005) y en aplicaciones arqueométricas sobre las cerámicas producidas (Saiz *et al.*, 2008; Saiz *et al.*, 2009; Igea *et al.*, 2008; Igea *et al.*, 2013; Sánchez Climent *et al.*, 2018; Sánchez Climent, 2021). Explorar las formas cerámicas desde una perspectiva tipológica en relación con estos puntos de producción podría ser clave para determinar si existieron producciones específicas asociadas a talleres concretos.

Los puntos de producción no solo definen las características tecnológicas y estilísticas de los objetos cerámicos, sino que también ofrecen información valiosa sobre las posibles redes de intercambio. Estos lugares son fundamentales, ya que las localizaciones de los talleres, junto con las variaciones en las técnicas de fabricación, los recursos materiales disponibles y las influencias culturales externas, pueden influir directamente en las formas y los tipos cerámicos encontrados en los yacimientos arqueológicos. Por ello, integrar el estudio de los alfares en el análisis tipológico no solo amplía la comprensión de las dinámicas locales de producción, sino que también enriquece nuestra visión de las interacciones culturales y económicas de estas sociedades.

Estudiar la cerámica de la Celtiberia puede conllevar una serie de dificultades, pues el volumen de datos recogidos y publicaciones es tan grande que, obviamente, se hace

necesario seleccionar aquellos trabajos más relevantes y que más datos aporten de cara a la realización de un estudio lo más completo posible (Sánchez Climent, 2015, pp. 529-530). No obstante, hay que tener en cuenta que una tipología es un documento abierto, pues es posible que nuevas investigaciones, revisiones de materiales y publicaciones arrojen nuevas formas que hasta el momento no han sido recogidas. Debido a esta posibilidad, hemos intentado proporcionar los mecanismos adecuados en nuestra metodología, con el objetivo de que puedan incorporarse y, de este modo, ampliar y actualizar el corpus.

El análisis de la cerámica revela una marcada ruptura entre la Primera y la Segunda Edad del Hierro, aproximadamente en los siglos V-IV a.C., posiblemente vinculada con la crisis del Ibérico Antiguo (Burillo, 1989-1990). Este fenómeno podría explicar el cambio observado en el registro arqueológico, especialmente en lo referente a las cerámicas. Este hecho ha sido evidente al estudiar yacimientos de diferentes cronologías, seleccionando aquéllos que abarcan amplios períodos temporales. En este contexto, yacimientos clave como El Ceremeño han resultado fundamentales para plantear esta cuestión.

Durante la Primera Edad del Hierro, la cerámica a mano era predominante, no solo en cantidad, sino también en diversidad de tipos y subtipos, especialmente entre los recipientes de menor tamaño. La cerámica a torno coexistía con la cerámica a mano, aunque probablemente se consideraba un bien de prestigio, importado del ámbito ibérico (Cerdeño y Juez, 2002, pp. 77-78), lo que evidenciaría contactos tempranos entre la zona levantina y los celtíberos de la Meseta. Sin embargo, análisis mineralógicos recientes realizados sobre cerámicas a torno de este periodo sugieren que podrían ser producciones puramente celtibéricas, elaboradas localmente, pero influenciadas tipológicamente por modelos levantinos (Sánchez Climent *et al.*, 2018, p. 248; Sánchez Climent, 2021, p. 28).

Los yacimientos que ofrecen más información para el estudio tipológico de la cerámica, gracias a sus contextos cerrados, son las necrópolis. En estos cementerios, la variabilidad tipológica es considerable, además evidencia la reutilización de cerámicas tanto como urnas como tapaderas, pues es habitual encontrar los mismos tipos cerámicos en contextos domésticos, lo que sugiere una falta de diferenciación exclusiva entre las formas utilizadas en ámbito funerario y poblados. Sin embargo, cabe señalar que algunas formas no están presentes en los cementerios, seguramente por su funcionalidad tan específica, como los embudos (tipo 24) y los toneles (tipo 23), entre otras.

A partir del siglo V a.C. la cerámica sufre un proceso de especialización, apareciendo formas más o menos estandarizadas y que son claras influencias del mundo ibérico levantino, a través de los sucesivos contactos donde confluyeron no solamente el intercambio de productos, sino también la reciprocidad de técnicas e ideas. Por su parte, la cerámica a mano se reduce desde el punto de vista cuantitativo y tipológico, minimizándose su función a cerámica de cocina o de almacenaje, quedando en algunos casos pervivencias. Otros tipos desaparecen prácticamente por completo, siendo sustituidos por cerámicas a torno con idéntica funcionalidad, como es el caso de platos (GCM-T1) y cuencos (GCM-T2). Por tanto, la cerámica celtibérica es un elemento que evoluciona; aparecen algunas formas más complejas, decoraciones más elaboradas y abstractas o incluso se incorporan nuevas formas imitadas, como, por ejemplo, los platos de borde pátera (GCT-T1B) o engrosado hacia el interior (GCT-T3A), y que imitarían cerámicas campanienses, y los *kalathos* (GCT-T13) y las cráteras (GCT-T14), también con origen en contextos mediterráneos.

Un dato interesante extraído de los cálculos volumétricos y de tamaño aplicados a estas cerámicas es la tendencia hacia la reducción de las urnas cerámicas en las necrópolis

conforme avanza la Edad del Hierro. Este hecho se ha observado con claridad en aquellas necrópolis que poseen continuidad cronológica, como en La Yunta (Sánchez Climent y Cerdeño 2014, pp. 29-30), donde existe una clara preferencia por urnas de pequeño y medio tamaño en la segunda fase de ocupación con respecto a la primera fase. Esto parece convertirse en algo habitual en necrópolis de cremación peninsulares, como, por ejemplo, a partir de los resultados obtenidos del análisis volumétrico de las urnas cerámicas del cementerio vetón de El Romazal (Plasenzuela, Cáceres), que van en este mismo sentido (Sánchez Climent, 2017, pp. 348-349). Estos cambios en las urnas incluso podrían asociarse a algún tipo de variación en la costumbre o el ritual funerario y cuyas posibilidades interpretativas son muchas: manipulación y cantidad de restos óseos, mayor aprovechamiento de espacio, lo que implicaría un posible crecimiento demográfico, etc.

Por último, a la hora de estudiar materiales cerámicos, un aspecto importante que se debe tener en cuenta es la importancia de estudios integrales de los materiales arqueológicos. Es probable éstos sean los que, en los últimos años, se hayan visto más afectados por el creciente interés por investigaciones orientadas hacia los aspectos sociales de la arqueología y el surgimiento de nuevos paradigmas, quedando, como consecuencia, relegados a un segundo plano. Sin embargo, creemos que el estudio de las evidencias materiales no debe abandonarse. Entender por qué fueron fabricados y utilizados estos objetos por un determinado grupo de personas es el resultado de un proceso social, en el que tiene lugar una serie de actividades vitales, económicas e incluso rituales. Dedicar tiempo al estudio de los elementos que conforman el registro arqueológico no es una tarea superada, más bien al contrario, permite crear bases empíricas rigurosas que puedan sustentar con solvencia las interpretaciones que sobre ellas podamos formular.

98

BIBLIOGRAFÍA

- Abascal, J.M. (1978) "Una nueva urna celtibérica de Riba de Saelices", *Wad-Al-Hayara*, 5, pp. 253-254.
- Aguilera, E. (1916) *Las necrópolis ibéricas*. Madrid: Asociación Española para el Progreso de las Ciencias.
- Almagro-Gorbea, M. y Lorrio, A.J. (1987) "Materiales cerámicos de una necrópolis celtibérica de Molina de Aragón (Guadalajara)", *Wad-Al-Hayara*, 14, pp. 269-279.
- Aranegui, C. (1969) "Cerámica gris de los poblados ibéricos valencianos", *Saguntum*, 6, pp. 113-131.
- Arenas, J.A. (1987-1988) "El poblado protohistórico de El Pinar (Chera, Guadalajara)", *Kalathos*, 7-8, pp. 89-114.
- Arenas, J.A. (1988) "El poblado celtibero-romano de la «Huerta del Marqués» (Herrería, Guadalajara)", *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, vol. IV. Ciudad Real: Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, pp. 171-181.
- Arenas, J.A. (1990) "La necrópolis de «Cerrada de los Santos» (Aragoncillo, Guadalajara): algunas consideraciones en torno a su contexto arqueológico", en Burillo, F. (coord.) *II Simposio sobre los celtíberos: necrópolis celtibéricas* (Daroca 1988). Zaragoza: Institución Fernando el Católico, pp. 93-99.
- Arenas, J.A. (1993) "El poblamiento en la II Edad del Hierro en la depresión Tortuera-La Yunta (Guadalajara)", *Complutum*, 4, pp. 279-296.
- Arenas, J.A. (1997) "La génesis de la cultura celtibérica en el área del Alto Tajo-Alto Jalón: ¿continuidad o ruptura?", *Celtas y Celtíberos: realidad o leyenda*. Madrid: Universidad Cultural Arqueológica, pp. 114-141.

- Arenas, J.A. (1999) *La Edad del Hierro en el Sistema Ibérico Central, España*. B.A.R. International Series, 780. Oxford: Archaeopress.
- Arenas, J.A. (2007) "Sociedad, ideología y entornos construidos durante la protohistoria del oriente meseteño: el caso de El Ceremeño de Herrería", *Trabajos de Prehistoria*, 64(1), pp. 121-136. <https://doi.org/10.3989/tp.2007.v64.i1.97>
- Arenas, J.A. (2011) "El poblamiento prerromano en el área del Alto Tajo-Alto Jalón", *Complutum*, 22(2), pp. 129-146. https://doi.org/10.5209/rev_CMPL.2011.v22.n2.37729
- Arenas, J.A. y Cortés, J. (1995) "Mortuary rites in the Celtiberian cemetery of Aragoncillo (Guadalajara, Spain)", en Waldren, W.H., Enseyat, J.A. y Kennard, R.C. (eds.) *Ritual, Rites and Religion in Prehistory. Third Deya International Conference of Prehistory*. B.A.R. International Series, 611. Oxford: Archaeopress, pp. 1-20.
- Arenas, J.A. y Martínez Naranjo, J.P. (1993-1995): "Poblamiento prehistórico en la Sierra Molinesa: «El Turmelo» de Aragoncillo (Guadalajara)", *Kalathos*, 13-14, pp. 89-141.
- Argente, J.L. (1974) "Las fíbulas de la necrópolis celtibérica de Aguilar de Anguita", *Trabajos de Prehistoria*, 31, pp. 143-216.
- Argente, J.L. (1976) "Informe sobre las excavaciones efectuadas en la necrópolis de El Altillo (Aguilar de Anguita, Guadalajara)", *Noticiario Arqueológico Hispánico. Prehistoria*, 5, pp. 355-360.
- Argente, J.L. (1977) "La necrópolis celtibérica de «El Altillo» en Aguilar de Anguita (Guadalajara)", *Wad-Al-Hayara*, 4, pp. 99-141.
- Argente, J.L. (1994) *Las fíbulas de la Edad del Hierro en la Meseta Oriental: valoración tipológica, cronológica y cultural*. Madrid: Ministerio de Cultura.
- Argente, J.L., Díaz, A. y Bescós, A. (1992a) "La necrópolis celtibérica de Carratiermes (Montejo de Tiermes, Soria)", *II Symposium de Arqueología Soriana: Homenaje a Teógenes Ortego y Frías*, vol. 1. Soria: Diputación Provincial de Soria, pp. 527-542.
- Argente, J.L., Díaz, A. y Bescós, A. (1992b) "Placas decoradas celtibéricas en Carratiermes (Montejo de Tiermes, Soria)", *II Symposium de Arqueología Soriana: Homenaje a Teógenes Ortego y Frías*, vol. 1. Soria: Diputación Provincial de Soria, pp. 585-602.
- Argente, J.L., Díaz, A. y Bescós, A. (2000) *Tiermes V. Carratiermes. Necrópolis celtibérica*. Valladolid: Junta de Castilla y León.
- Arlegui, M.A. (1992) "El yacimiento celtibérico de «Castilmontán» Somaén (Soria): el sistema defensivo", *II Symposium de Arqueología Soriana: Homenaje a Teógenes Ortego y Frías*, vol. 1. Soria: Diputación Provincial de Soria, pp. 494-514.
- Arlegui, M.A. (2012) "La necrópolis celtibérica de El Inchidero (Aguilar de Montuenga, Soria): estratigrafía, cronotipología y dataciones radiocarbónicas", *Complutum*, 23(1), pp. 181-201. https://doi.org/10.5209/rev_CMPL.2012.v23.n1.39537
- Ballano, M. y Arlegui, M. (1995) "Algunas cuestiones acerca de las llamadas pesas de telar: los «pondera» de Numancia, «Cuesta del Moro» y «Las Quintanas» (Langa de Duero) y «Castilferreño» (Izana)", en Burillo, F. (coord.) *III Simposio sobre los Celtíberos: el Poblamiento Celtibérico (Daroca 1991)*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, pp. 141-157.
- Banús, J. (1992) "La cerámica grisa de tradición ibérica", *Laietania*, 7, pp. 35-42.
- Barco, J.M. (2013) "Hocincavero y las piedras hincadas del Alto Tajo-Jalón", en Tejedor, C., Pascual, F.J., Ros, G., Guerrero, A., Aguado, J. e Hidalgo, M.A. (coords.) *IV Jornadas de Jóvenes Investigadores de la Universidad de Alcalá (Alcalá de Henares 2012)*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, pp. 459-469.
- Barril, M. (1997) "Abalorios celtibéricos de Almaluez (Soria)", *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, XV(1-2), pp. 25-36.
- Barril, M., Manso, E. y Salve, V. (1998) "Tejidos de mallas celtibéricos en las necrópolis de Almaluez (Soria) y Clares (Guadalajara)", *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, XVI(1-2), pp. 65-80.
- Barril, M. y Salve, V. (1997) "Símbolos funerarios y regeneración: coroplastia en la necrópolis celtibérica de Luzaga (Guadalajara)", *Kalathos*, 16, pp. 73-86.
- Barroso, R.M. y Díez Rotea, M.C. (1991) "El castro de Hocincavero (Anguita, Guadalajara)", *Wad-Al-Hayara*, 18, pp. 7-27.

- Barroso, R.M. y Díez Rotea, M.C. (1999) "El castro del Hocincavero, Anguita, Guadalajara: un avance de sus excavaciones", en Arenas, J.A. y Tamayo, M.V. (coords.) *El Origen del mundo celtibérico: actas de los encuentros sobre el origen del mundo celtibérico* (Molina de Aragón 1998). Molina de Aragón: Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, pp. 97-102.
- Beltrán, M. (1976) *Arqueología e historia de las ciudades antiguas del cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel)*. Monografías Arqueológicas, XIX. Zaragoza: Librería General.
- Bergamín, J.F. de la, Mateos, M.T., Gradolph, A., Argente, J.L., Mingarro, F. y López Azcona, C. (1992) "Prospección geofísica aplicada a la investigación de la necrópolis celtibérica de Carratiermes (Montejo de Tiermes, Soria): primeros resultados", *II Symposium de Arqueología Soriana: Homenaje a Teógenes Ortego y Frías*, vol. 1. Soria: Diputación Provincial de Soria, pp. 613-634.
- Bescós, A. (1992) "Elementos campaniformes en el yacimiento arqueológico de Carratiermes (Montejo de Tiermes, Soria)", *II Symposium de Arqueología Soriana: Homenaje a Teógenes Ortego y Frías*, vol. 1. Soria: Diputación Provincial de Soria, pp. 203-210.
- Bescós, A. y Aldecoa, A.I. (1992) "Bases de datos relacionados para la gestión de excavación: la primera de la necrópolis de Carratiermes (Montejo de Tiermes, Soria)", *II Symposium de Arqueología Soriana: Homenaje a Teógenes Ortego y Frías*, vol. 1. Soria: Diputación Provincial de Soria, pp. 635-646.
- Blanco García, J.F. (1993) "La cerámica celtibérica gris estampillada en el centro de la cuenca del Duero: las producciones de Coca (Segovia)", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 59, pp. 113-139.
- Blanco García, J.F. (2001) "La cerámica celtibérica gris de imitación de vasos metálicos en el valle del Duero: propuesta de sistematización y problemática en torno a su origen", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 27, pp. 23-62. <https://doi.org/10.15366/cupauam2001.27.002>
- Broncano, S. y Blánquez, J. (1985) *El Amarejo (Bonete, Albacete)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 139. Madrid: Ministerio de Cultura.
- Burillo, F. (1989-1990) "La crisis del ibérico antiguo y su incidencia sobre los Campos de Urnas finales del Bajo Aragón", *Kalathos*, 9-10, pp. 95-124.
- Burillo, F., Cano, M.A. y Saiz, M.E. (2008) "La cerámica celtibérica", en Casasola, B. y Ribera i Lacomba, A. (eds.) *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*. Cádiz: Universidad de Cádiz, pp. 171-187.
- Cabré, J. (1930) *Excavaciones en la necrópolis celtibérica del Altillo del Cerropozo, Atienza (Guadalajara)* (1930). Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 105. Madrid: Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades.
- Campano, A. y Sanz, C. (1990) "La necrópolis celtibérica de «Fuentelaraña», Osma (Soria)", en Burillo, F. (coord.) *II Simposio sobre los celtíberos: necrópolis celtibéricas (Daroca 1988)*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, pp. 65-73.
- Cano, A., López, R. y Saiz, M.E. (2001-2002): "Kalathos aparecidos en las excavaciones arqueológicas de Segeda I, Área 3", *Kalathos*, 20-21, pp. 189-214.
- Caro, A. (2002) *Ensayo sobre cerámica en arqueología*. Sevilla: Agrija.
- Castiella, A. (1977) *La Edad del Hierro en Navarra y Rioja*. Pamplona: Universidad de Navarra.
- Cebolla, J.L. (1992-1993) "El tránsito del Bronce Final a la Primera Edad del Hierro en el sector NW de la cuenca del Jalón", *Bajo Aragón, Prehistoria*, IX-X, pp. 175-191.
- Cerdeño, M.L. (1976) "La necrópolis celtibérica de Valdenovillos (Guadalajara)", *Wad-Al-Hayara*, 3(1), pp. 5-26.
- Cerdeño, M.L. (1987) "Cerámicas grafitadas del poblado de La Coronilla (Molina de Aragón). Guadalajara", *Actas del XVIII Congreso Nacional de Arqueología (Canarias 1985)*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza, pp. 569-580.
- Cerdeño, M.L. (2000) *Castro de "El Torrejón" (Rillo de Gallo, Guadalajara): entorno del castro de "El Ceremeño". Informe de prospección 2000*. Toledo: Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.
- Cerdeño, M.L. (2005) "Arqueología funeraria celtibérica", *Historiae*, 2, pp. 1-26.

- Cerdeño, M.L. (2008) "El uso de las evidencias materiales en la investigación de la cultura celtibérica: la zona arqueológica de El Ceremeño (Guadalajara, España)", *Trabajos de Prehistoria*, 65(1), pp. 93-114. <https://doi.org/10.3989/tp.2008.v65.i1.137>
- Cerdeño, M.L. (2012) "Los yacimientos celtibéricos del Alto Tajo y Alto Jalón: el I milenio a.C. en la Meseta oriental", en Morín de Pablos, J. y Urbina, D. (eds.) *El primer milenio a.C. en la Meseta Central. De la longhouse al oppidum. Volumen II. Segunda Edad del Hierro*. Madrid: Audema, pp. 13-35.
- Cerdeño, M.L., Chordá, M. y Gamo, E. (2012) "Grafitos sobre cerámicas y marcas sobre piedra en el oppidum celtibérico-romano de Los Rodiles (Guadalajara)", *Paleohispánica*, 12, pp. 143-155.
- Cerdeño, M.L. y García Huerta, M.R. (1992) *El castro de La Coronilla. Chera, Guadalajara (1980-1986)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 163. Madrid: Ministerio de Cultura.
- Cerdeño, M.L. y García Huerta, M.R. (2005) "Las necrópolis celtibéricas del Alto Tajo-Alto Jalón", en Chaín, A. y De la Torre, J.I. (coords.) *Celtíberos: tras la estela de Numancia*. Soria: Diputación Provincial de Soria, pp. 239-244.
- Cerdeño, M.L., García Huerta, M.R. y Arenas, J.A. (1995) "El poblamiento celtibérico en la región del Alto Jalón y del Alto Tajo", en Burillo, F. (ed.) *III Simposio sobre los Celtíberos. Poblamiento celtibérico (Daroca 1991)*. Zaragoza: Instituto Fernando El Católico, pp. 157-178.
- Cerdeño, M.L., García Huerta, M.R., Baquedano, I. y Cabanes, E. (1996) "Contactos interior-zonas costeras durante la Edad del Hierro: los focos del noreste y suroeste meseteños", *Complutum Extra*, 6(1), pp. 287-312.
- Cerdeño, M.L., García Huerta, M.R. y De Paz M. (1981) "La necrópolis de Molina de Aragón (Guadalajara). Campos de Urnas en el este de la Meseta", *Wad-Al-Hayara*, 8, pp. 9-82.
- Cerdeño, M.L. y Juez, P. (2002) *El castro celtibérico de El Ceremeño (Herrera, Guadalajara)*. Monografías Arqueológicas del SAET, 8. Teruel: Seminario de Arqueología y Etnología Turolense- Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.
- Cerdeño, M.L., Marcos, F. y Sagardoy, T. (2002) "Campos de Urnas en la Meseta Oriental: nuevos datos sobre un viejo tema", *Trabajos de Prehistoria*, 59(2), pp. 135-147. <https://doi.org/10.3989/tp.2002.v59.i2.202>
- Cerdeño, M.L. y Pérez de Inestrosa, J.L. (1993) *La necrópolis celtibérica de Sigüenza: revisión del conjunto*. Monografías Arqueológicas del SAET, 6. Teruel: Seminario de Arqueología y Etnología Turolense-Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.
- Cerdeño, M.L., Pérez de Inestrosa, J.L. y Cabanes, E. (1993-1995) "Secuencia cultural del castro de El Ceremeño", *Kalathos*, 13-14, pp. 61-88.
- Cerdeño, M.L., Pérez de Inestrosa, J.L. y Cabanes, E. (1995) "Cerámicas de importación mediterránea en un castro celtibérico", *Trabajos de Prehistoria*, 52(1), pp. 163-173. <https://doi.org/10.3989/tp.1995.v52.i1.438>
- Cerdeño, M.L. y Sagardoy, T. (2007a) *La necrópolis celtibérica de Herrera III (Guadalajara)*. Estudios celtibéricos, 4. Zaragoza: Fundación Segeda-Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.
- Cerdeño, M.L. y Sagardoy, T. (2007b) "Intervenciones realizadas en la zona arqueológica de Herrera (Guadalajara): campañas 2003-2005", en Millán, J.M. y Rodríguez Ruza, C. (coords.) *Arqueología de Castilla-La Mancha: I Jornadas (Cuenca 2005)*. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 641-658.
- Cerdeño, M.L., Sagardoy, T., Chordá, M. y Gamo, E. (2008) "Fortificaciones celtibéricas frente a Roma: el oppidum de Los Rodiles (Cubillejo de la Sierra, Guadalajara)", *Complutum*, 19, pp. 173-189.
- Cuadrado, E. (1968) *Excavaciones en la necrópolis celtibérica de Riba de Saelices (Guadalajara)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 60. Madrid: Ministerio de Educación Nacional, Dirección General de Bellas Artes, Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas.
- Cuadrado, E. (1969) "Origen y desarrollo de la cerámica de barniz rojo en el mundo tartésico", *Tartessos y sus problemas. V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular (Jerez de la Frontera 1968)*. Barcelona: Universidad de Barcelona, pp. 257-290.

- De la Torre, J.I. y Berzosa, R. (2002) "Tumbas inéditas de la necrópolis de Osma (Soria) en el Museo del Ejército", *Gladius*, XXII, pp. 127-146. <https://doi.org/10.3989/gladius.2002.58>
- De Paz, M. (1980) "La necrópolis celtibérica de El Atance (Guadalajara)", *Wad-Al-Hayara*, 7, pp. 35-57.
- Díaz, A. (1976) "La cerámica de la necrópolis celtibérica de Luzaga (Guadalajara) conservada en el Museo Arqueológico Nacional", *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 1(4), pp. 397-489.
- Díaz, A. y Argente, J.L. (1979) "La necrópolis Celtibérica de Tiermes (Carratiermes, Soria)", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 7, pp. 95-152.
- Díaz, A. y Argente, J.L. (1990) "La necrópolis de Carratiermes (Tiermes, Soria)", en Burillo, F. (coord.) *II Simposio sobre los Celtíberos: Necrópolis celtibéricas (Daroca 1988)*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, pp. 51-58.
- Díaz, A., Argente, J.L. y Bescós, A. (1989) "Periodos protoceltibérico y celtibérico en la necrópolis de Carratiermes (Montejo de Tiermes, Soria): avance de los resultados obtenidos en la campaña de 1989", *Espacio, Tiempo y Forma. Serie I. Prehistoria y Arqueología*, 2, pp. 225-248.
- Domingo, L. (1982) "Los materiales de la necrópolis de Almaluez (Soria), conservados en el Museo Arqueológico Nacional", *Trabajos de Prehistoria*, 39(1), pp. 241-278.
- Dunne, J., Rebay-Salisbury, K., Salisbury, R.B., Frisch, A., Walton-Doyle, C. y Evershed, R.P. (2019) "Milk of rumiants in ceramic baby bottles from prehistoric child graves", *Nature*, 574(10), pp. 246-251. <https://doi.org/10.1038/s41586-019-1572-x>
- Fernández-Galiano, D. (1976) "Descubrimiento de una necrópolis celtibérica en Sigüenza (Guadalajara)", *Wad-Al-Hayara*, 3, pp. 59-67.
- Fernández-Galiano, D. (1979) "Notas de Prehistoria seguntina", *Wad-Al-Hayara*, 6, pp. 9-48.
- Fernández-Galiano, D., Valiente, J. y Pérez Herrero, E. (1982) "La necrópolis de la Primera Edad del Hierro de Prados Redondos (Sigüenza, Guadalajara). Campaña de 1974", *Wad-Al-Hayara*, 9, pp. 9-36.
- Fernández Martín, S. (2010) *Los complejos cerámicos del yacimiento arqueológico de la Motilla del Azuer (Daimiel, Ciudad Real)*. Tesis Doctoral. Granada: Universidad de Granada. Accesible en <https://digibug.ugr.es/handle/10481/6643>, consulta 08.10.2024.
- Fuentes, C. (2004): *La necrópolis celtibérica de Viñas de Portuguí (Osma, Soria)*. La Coruña: Toxosoutos.
- García Heras, M. (1994) "El yacimiento celtibérico de Izana (Soria): un modelo de producción cerámica", *Zephyrus*, XLVII, pp. 133-155.
- García Heras, M. (1997) *Caracterización arqueométrica de la producción cerámica numantina*. Tesis doctoral. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. Accesible en <https://docta.ucm.es/entities/publication/697afb97-93e0-4eed-ba16-3f951d934b4d>, consulta 01.05.2024.
- García Huerta, M.R. (1980) "La necrópolis de La Edad del Hierro en La Olmeda (Guadalajara)", *Wad-Al-Hayara*, 7, pp. 9-33.
- García Huerta, M.R. (1989-1990) *La Edad del Hierro en la Meseta oriental: el Alto Jalón y el Alto Tajo*. Tesis Doctoral. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. Ref. Teseo: 21460.
- García Huerta, M.R. y Antona, V. (1992) *La necrópolis celtibérica de La Yunta (Guadalajara). Campañas 1984-1987*. Villarrobledo: Servicio de Publicaciones de la Junta de Castilla-La Mancha.
- García Huerta, M.R. y Antona, V. (1995) "La necrópolis celtibérica de La Yunta", en Balbín, R., Valiente, J. y Mussat, M.T. (coords.) *Arqueología en Guadalajara. Patrimonio Histórico-Castilla-La Mancha*. Toledo: Servicio de Publicaciones de la Junta de Castilla-La Mancha, pp. 193-207.
- García Huerta, M.R. y Cerdeño, M.L. (1990) "Las necrópolis de incineración del Alto Jalón y el Alto Tajo", en Burillo, F. (coord.) *Necrópolis celtibéricas. II Simposio sobre los Celtíberos (Daroca 1988)*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, pp. 75-92.
- García Huerta, M.R., Chordá, M. y Cerdeño, M.L. (2006) *Necrópolis de Tordesilos (Guadalajara). Informe de intervención*. Documento técnico inédito. Guadalajara: Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

- García Huerta, M.R., Chordá, M. y López-Menchero, V. (2010) "La necrópolis celtibérica de Tordesilos (Guadalajara)", en Madrigal, A. y Perlines, M. (coords) *Actas de las II Jornadas de Arqueología de Castilla-La Mancha*, vol. 3. Toledo: Diputación Provincial de Toledo, p. 2-16.
- García Merino, C. (1992) "Cerámica pintada con decoración plástica de Uxama", *II Symposium de Arqueología Soriana: Homenaje a Teógenes Ortego y Frías*, vol. 2. Soria: Diputación Provincial de Soria, pp. 851-864.
- García-Soto, E. (1981) "La necrópolis celtibérica de Ucero (Soria)", *Arevacon*, 1, pp. 4-9.
- García-Soto, E. (1990) "Las necrópolis de la Edad del Hierro en el alto valle del Duero", en Burillo, F. (coord.) *II Simposio sobre los Celtíberos: Necrópolis Celtibéricas (Daroca 1988)*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, pp. 13-38.
- García-Soto, E. y Castillo, B. (1990) "Una tumba excepcional de la necrópolis celtibérica de Ucero (Soria)", en Burillo, F. (coord.) *II Simposio sobre los Celtíberos: Necrópolis Celtibéricas (Daroca 1988)*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, pp. 59-64.
- García-Soto, E. y De la Rosa, R. (1990) "Aproximación al estudio de las cerámicas con decoración a peine en la Meseta Norte", en Burillo, F. (coord.) *II Simposio sobre los Celtíberos: Necrópolis Celtibéricas (Daroca 1988)*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, pp. 305-310.
- García-Soto, E. y De la Rosa, R. (1992) "Cerámicas con decoración «a peine» en la provincia de Soria", *II Symposium de Arqueología Soriana: Homenaje a Teógenes Ortego y Frías*, vol. 1. Soria: Diputación Provincial de Soria, pp. 343-366.
- González Rodríguez, M., González Válchez, M.C., García Heras, M. y Arenas, J.A. (1999) "La caracterización de los materiales cerámicos del yacimiento celtibérico de «El Palomar» (Aragoncillo, Guadalajara)", en Capel, J. (coord.) *Arqueometría y Arqueología*. Granada: Universidad de Granada, pp. 143-158.
- Hornero, E. (1990) "La cerámica gris en la Península Ibérica. El Cerro de los Santos, un santuario con cerámica gris", *Al-Basit*, 26, pp. 171-205.
- Igea, J., Lapuente, P., Saiz, M.E., Bastida, J. y Pérez-Arantegui, J. (2008) "Estudio arqueométrico de cerámicas procedentes de cinco alfares celtibéricos del Sistema Ibérico Central", *Boletín de la Sociedad Española de Cerámica y Vidrio*, 47(1), pp. 44-55.
- Igea, J., Pérez-Arantegui, J., Lapuente, P., Saiz, M.E. y Burillo, F. (2013) "Producciones de cerámica celtibérica procedentes del Sistema Ibérico Central (España): caracterización química y petrográfica", *Boletín de la Sociedad Española de Cerámica y Vidrio*, 52(1), pp. 1-14.
- Jimeno, A., Chaín, A., Quintero, S., Liceras, R. y Santos, A. (2012) "Interpretación estratigráfica de Numancia y ordenación cronológica de sus cerámicas", *Complutum*, 23(1), pp. 203-218. https://doi.org/10.5209/rev_CMPL.2012.v23.n1.39538
- Jimeno, A. y Morales, F. (1993a) "Localización y confirmación arqueológica de la necrópolis de Numancia", *Revista de Arqueología*, 148, pp. 60-62.
- Jimeno, A. y Morales, F. (1993b) "El poblamiento de la Edad del Hierro en el Alto Duero y la necrópolis de Numancia", *Complutum*, 4, pp. 147-156.
- Jimeno, A., De la Torre, J.I., Berzosa, R. y Martínez Naranjo, J.P. (2004) *La necrópolis celtibérica de Numancia. Arqueología en Castilla y León. Memorias*, 12. Soria: Consejería de Cultura y Turismo de la Junta de Castilla y León.
- Lázaro, I. (1993-1995) "Los materiales islámicos de El «Turmielo», Aragoncillo (Guadalajara)", *Kalathos*, 13-14, pp. 133-142.
- Lorrio, A.J. (2005) *Los Celtíberos (2ª Edición ampliada y actualizada)*. Biblioteca Archaeologica Hispana, 25-Complutum Extra, 7. Madrid: Real Academia de la Historia-Universidad Complutense de Madrid.
- Lucas, M.R., Blasco, M.C., Rovira, S., Barrio, J., Gutiérrez Sáez, C. y Pardo, A.I. (2004) "Instrumental relacionado con el fuego y el banquete", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 30, pp. 57-75. <https://doi.org/10.15366/cupauam2004.30.004>
- Mancebo, J., De la Bandera, M.L. y García, J.M. (1992) "La cerámica gris a torno en el yacimiento orientalizante de Montemolín (Sevilla)", *Trabajos de Prehistoria*, 49, pp. 277-293. <https://doi.org/10.3989/tp.1992.v49.i0.546>

- Marcos, A. (1973) "Trabajos del Seminario de Arqueología de la Universidad de Navarra en la provincia de Logroño durante los años 1965 y 1966", en Cañada, J. (ed.), *Miscelánea de arqueología riojana*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, pp. 9-52.
- Martín, A. y Madroñero de la Cal, A. (1992) "Estudio arqueometalúrgico de útiles y restos minero-metalúrgicos de hierro del yacimiento celtibérico de Castilmontán (Somaén, Soria)", *Boletín del Museo de Zaragoza*, 11, pp. 47-88.
- Martínez Caballero, S. (2010) "«*Segontia Lanca*» («*Hispania Citerior*»). Propuesta para la identificación de la ciudad celtíbera y romana", *Veleia*, 27, pp. 141-172. <https://doi.org/10.1387/veleia.4933>
- Mata, C. y Bonet, H. (1992) "La cerámica ibérica: ensayo de tipología", *Estudios de Arqueología Ibérica y Romana: Homenaje a Enrique Pla Ballester*. Valencia: Diputación de Valencia, Servicio de Investigación Prehistórica, pp. 117-174.
- Mélida, J.R. (1922) *Excursión a Numancia pasando por Soria y repasando la historia y las antigüedades numantinas*, Madrid: Ruiz Hermanos Eds.
- Morales, F. y Jimeno, A. (1994) "La localización de la necrópolis celtibérica de Numancia", 1º *Congresso de Arqueología Peninsular (Porto 1993)*, vol. 3. Porto: Sociedade Portuguesa de Antropologia e Etnologia, pp. 248-259.
- Pellicer, M. (1962) "La cerámica ibérica del valle del Ebro", *Caesar Augusta*, 19-20, pp. 37-78.
- Pérez Arrondo, C.L. (1979) "Excavaciones arqueológicas en Monte Cantabria, 1977: informe preliminar", *Cuadernos de Investigación. Geografía e Historia*, 5(1), pp. 65-90.
- Rodríguez González, D. (2012) *El mundo ibérico a través de su cultura material: la cerámica gris de la Oretania Septentrional y sus zonas de contacto*. Tesis Doctoral. Ciudad Real: Universidad de Castilla-La Mancha. Ref. Teseo: 324193.
- Rodríguez González, D. (2015) "Los iberos oretanos a través de su cultura material: las cerámicas grises a torno de los poblados de Peñarroya y Santa María de Retamar (Argamasilla de Alba, Ciudad Real)", en Campos, M.S., Del Valle, A.R. y Anaya, J. (dirs.) *I Congreso Nacional Ciudad Real y su provincia*, vol. 1. Ciudad Real: Instituto de Estudios Manchegos, pp. 105-120.
- Rodríguez González, D. (2023) *La cerámica ibérica gris: ensayo de tipología*. Oxford: Archaeopress.
- Romero, F. (1976) *Las cerámicas policromas de Numancia*. Valladolid: CSIC.
- Roos, A.M. (1982) "Acerca de la antigua cerámica gris a torno de la Península Ibérica", *Ampurias*, 44, pp. 43-70.
- Sáenz Pérez-Aradros, J. (2019) "La cerámica celtibérica de Bergasa (La Rioja, España): primeras intervenciones en el cerro de El Cortijo", *ArkeoGazte*, 9, pp. 199-239.
- Sagardoy, T. y Chordá, M. (2010) "Ritos de comensalidad y delimitación del espacio funerario en la necrópolis de Herrería IV (Guadalajara)", en Burillo, F. (ed.) *VI Simposio sobre Los Celtíberos. Ritos y Mitos (Daroca 2008)*. Zaragoza: Institución Fernando El Católico, pp. 331-340.
- Saiz, M.E. (2005) "Propuesta de estudio a aplicar en los alfares celtibéricos del Sistema Ibérico Central", *Saldvie*, 5, pp. 113-130. https://doi.org/10.26754/ojs_saldvie/sald.200556506
- Saiz, M.E., Burillo, F., Igea, J., Lapuente, P. y Pérez-Arantegui, J. (2008) "Caracterización de los materiales cerámicos de alfares de época celtibérica del Sistema Ibérico Central", en Rovira, S., García-Heras, M., Gener, M. y Montero, I. (eds) *Actas del VII Congreso Ibérico de Arqueometría (Madrid 2007)*. Madrid: Quadro, pp. 265-276.
- Saiz, M.E., Burillo, F., Igea, J., Lapuente, P., Pérez-Arantegui, J. y Fanlo, J. (2009) "Aproximación a la alfarería de época celtibérica en el Sistema Ibérico Central: caracterización de las producciones de los alfares de la provincia de Teruel", en Saiz, M.E., López Romero, R., Cano, M.A. y Calvo, J.C. (eds.) *Actas del VIII Congreso Ibérico de Arqueometría (Teruel 2009)*. Teruel: Seminario de Arqueología y Etnología Turolense, pp. 37-48.
- Sánchez Climent, Á. (2015) *La cerámica celtibérica meseteña: tipología, metodología e interpretación cultural*. Tesis Doctoral. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. Accesible en <https://doca.ucm.es/entities/publication/e7a2024c-c5b4-49da-846b-e27fb53ffd96>, consulta 10.04.2024.
- Sánchez Climent, Á. (2017) "Análisis volumétrico de las urnas funerarias de la necrópolis de El Romazal I y II", en Hernández, F. y Martín, A.M. (eds.) *La necropolis de El Romazal y el conjunto arqueológico de Villasviejas del Tamuja (Botija, Plasenzuela, Cáceres)*. Madrid: La Ergástula, pp. 341-349.

- Sánchez Climent, Á. (2018a) "El estudio de la cerámica numantina durante el primer tercio del siglo XX", en España-Chamorro, S., Arranz, R. y Romero, A. (eds.) *Colecciones, arqueólogos, instituciones y yacimientos en la España de los siglos XVIII al XX*. Oxford: Archaeopress, pp. 238-246.
- Sánchez Climent, Á. (2018b) "Reconstrucción 3D y Realidad Virtual: las nuevas tecnologías en la reconstrucción de cerámica arqueológica", en Alarcón, E., Padilla, J.J., Arboledas, L. y Linda, C. (eds.) *Algo más que galbos y cacharros. Etnoarqueología y experimentación cerámica*. Menga: Revista de Prehistoria de Andalucía, Monográfico 4. Sevilla: Junta de Andalucía, pp. 509-515.
- Sánchez Climent, Á. (2019) "Una breve historia sobre la clasificación en Arqueología: en busca de la objetividad de los métodos clasificatorios", *Arqueoweb*, 19, pp. 78-91.
- Sánchez Climent, Á. (2021) "Estudio arqueométrico de la cerámica celtibérica de la comarca de Molina de Aragón (Guadalajara)", *Mantva*, 3, pp. 18-43.
- Sánchez Climent, Á. y Cerdeño, M.L. (2014) "Propuesta metodológica para el estudio volumétrico de cerámica arqueológica a través de programas free-software de edición 3D: el caso de las necrópolis celtibéricas del área meseteña", *Virtual Archaeology Review*, 5(11), pp. 20-33.
- Sánchez Climent, Á., Sánchez Jiménez, C.J., Poblete, F.J. y Cerdeño, M.L. (2018) "Archaeometric Characterization of the Ceramics from Two Celtiberian Hillforts: Preliminary Results", *Mediterranean Archaeology and Archaeometry*, 18(1), pp. 237-253.
- Sanna, C. (2009) "La cerámica gris orientalizante entre tradición e innovación: el caso de Ronda la Vieja (Acinipo) (Ronda, Málaga)", *Arqueología y Territorio*, 6, pp. 151-164.
- Sanz Mínguez, C. y Rodríguez Gutiérrez, E. (2017) "Jarros de pico en los ritos vacceos y en la tradición alfarera peñafielense", en Sanz Mínguez, C. (ed.) *Jarros rituales/canecas rituais, Vaccearte, 9.ª exposición de arte contemporáneo de inspiración vaccea*. Valladolid: Universidad de Valladolid, pp. 15-36.
- Sanz Mínguez, C., Velasco, J., Centeno, I., Juan i Tresserras, J. y Carles, J. (2003) "Escatología vaccea: nuevos datos para su comprensión a través de la analítica de residuos", en Sanz Mínguez, C. y Velasco, J. (eds.) *Pintia. Un oppidum en los confines orientales de la región vaccea. Investigaciones arqueológicas vacceas, romanas y visigodas (1999-2003)*. Valladolid: Universidad de Valladolid, pp. 145-171.
- Tabernero, C., Heras, E., Benito, J.P. y Sanz, A. (2005) "Segontia Lanka", en Chaín, A. y De la Torre, J.I. (coords.) *Celtíberos: Tras la estela de Numancia*. Soria: Diputación provincial de Soria, pp. 197-204.
- Talavera, J. (2001) *Estudio del poblamiento celtibérico-arévaco: el castro de los Castillejos de Pelegrina. De los orígenes a la romanización*. Tesis Doctoral. Valencia: Universidad de Valencia. Ref. Teseo: 89462.
- Talavera, J. (2002) *El poblado arévaco de los Castillejos de Pelegrina, Guadalajara (España)*, B.A.R. International Series, 1085. Oxford: Archaeopress.
- Taracena, B. (1924) *La cerámica ibérica de Numancia*. Madrid: Biblioteca de Coleccionismo.
- Taracena, B. (1927) *Excavaciones en las provincias de Soria y Logroño. Memoria de las excavaciones practicadas en 1925-26*. Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 86. Madrid: Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades.
- Taracena, B. (1932) *Excavaciones en la provincia de Soria*. Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 119. Madrid: Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades.
- Taracena, B. (1941) *Carta Arqueológica de España*. Soria: Madrid.
- Valiente, J. y Velasco, M. (1988) "Yacimiento de tipo "Ríosalido. Ermita de la Vega (Cubillejo de la Sierra, Guadalajara)", *Wad-Al-Hayara*, 15, pp. 95-122.
- Wattenberg, F. (1963) *Las cerámicas indígenas de Numancia*. Madrid: CSIC.